

Staff

Director

Ricardo Cadenas

Coordinador

Luis Straccia

Columnistas

Sabrina Perotti

Lucía Di Salvo

Luis Carlos Cabrera

Luis M. Straccia

Colaboradores

Ana Gimenez Rodriguez

Beatriz Sarlo

José Eduardo Jorge

Prof Carlos Montoya

Diseño, diagramación e ilustraciones

Gonzalo Cadenas

gonzalocadenas@revistacrepusculo.com.ar

Propietario y Editor

Fundación Tres Pinos

Moreno 1836 6to. B

011-43722154

www.fundaciontrespinos.com.ar

Impreso por D T Print S A

0237-4664818

Crepusculo

Publicación que pretende promover el conocimiento, preservar la memoria cultural y fomentar la lectura.

Alrededor de 1780 antes de Cristo, Hammurabi vuelca sobre una roca de basalto negro su código de leyes. Esas cuarenta y cuatro columnas de escritura cuneiforme grabadas en un bloque de piedra sirvieron para hacer valer los derechos humanos, regular el quehacer médico y la actividad de los arquitectos, entre otras cosas.

En la Edad Media, los monjes amanuenses copiaban sobre pieles de ovejas los símbolos del latín, sin siquiera conocer su significado pues eran analfabetos. Entre 1440 y 1450, Gutenberg desarrolló el procedimiento de impresión en caracteres móviles, invento que impulsó la masificación del conocimiento y la cultura. A comienzos del siglo pasado, un oscuro oficinista llamado Bram Stoker introdujo la dactilografía en la literatura para escribir su magistral novela *Drácula*. A comienzos de los '80 los escritores de best sellers incorporan la PC como herramienta de escritura. Y a fines de esa década aparece la World Wide Web.

La roca, el cincel, el cuero, el papel, la tinta, el plomo, los monjes analfabetos y las máquinas sirvieron como instrumentos útiles para transmitir el lenguaje a través de la escritura. Pero además, cada nueva tecnología fue transformando la cultura y la vida cotidiana de los hombres, y dejando su huella en los sistemas de organización social.

Si bien los procesos anteriores favorecieron los mencionados cambios sociales, hay quienes consideran que hoy nos encontramos ante un diferente tipo de democracia, en la cual la nueva forma de manejo de la información permite expresar libremente las opiniones y hacer causa común con otras personas. Nacen así las comunidades virtuales autorreguladas, los blogs y los servicios de ventas por Internet, generando una original forma de comunidad (los usuarios) con poder de decisión propio.

Poco después de la aparición de la red mundial virtual comenzaron las primeras discrepancias profundas con respecto a una nueva concepción del aprendizaje. Conocimiento versus información fue el dilema a resolver. Había quienes sostenían que en el futuro bastaría con saber dónde buscar la información, y que el almacenar conocimientos ya no era de vital importancia. Sin embargo, después de casi veinte años, no conozco a ningún joven médico, arquitecto o ingeniero que no haya tenido que pagar un alto tributo al conocimiento para graduarse. El conocimiento es necesario para desarrollar el análisis crítico, que junto con los espacios para la reflexión, nos permitirán construir la propia identidad. También es cierto que ningún abogado

que se precie de ser eficiente deja de tener “cargado” en su *palm* el Código de Vélez Sarfield.

Por otro lado, las lenguas vivas son producciones genuinas del pueblo y surgen apremiadas por la necesidad de los hombres de comunicarse. Así sucedió en Burgos con el idioma español. No obstante, ¿son igualmente genuinas e imprescindibles las jergas que suelen emplearse en la “comunicación computarizada”? Si el lenguaje forma parte de nuestra más pura identidad y esencia, ¿es necesario degradarlo y/o deformarlo hasta la más mínima expresión de su estructura en pos de ganar un poco de tiempo, espacio y dinero? Quizá sería mejor gastar esta energía en aprovechar los beneficios que podría brindar la red, la cual, con su capacidad de llegar a los lugares más recónditos del planeta, haría que la población mundial tuviese similares oportunidades, aliviando de esta manera las desigualdades. Seguramente, este esfuerzo no alcanzará para equilibrar el fiel de la balanza, pero generará mayor equidad en el acceso a la información y el conocimiento.

El carácter desregulado y de bajo costo de las nuevas tecnologías posibilita su uso casi irrestricto por parte de aquellos que buscan un nuevo espacio

de participación social. Aunque la velocidad vertiginosa, el volumen desmesurado de información —con la abulia secundaria que conlleva—, la degradación del lenguaje, la falta de espacios para la reflexión, la incapacidad de generar análisis críticos, la pérdida de las identidades de cada cultura, son algunos de los riesgos de esta magnífica herramienta que puede generar el salto más grande en la historia de la humanidad.

De todos modos, luego de casi dos décadas, ya es posible sacar conclusiones: no creo que los lectores de ficción hayan perdido —ni pierdan en el futuro— el gusto por el cálido contacto con el papel. Además, así como el cine cambió la forma de narrar, haciendo desaparecer las prolongadas descripciones de los autores del siglo XIX, también las nuevas tecnologías dejarán su impronta sobre la literatura. Impronta que nunca será tan profunda como para quitarle su esencia.

Ricardo R. Cadenas.

Sumario.

- Pag. 5** **Editorial.** Ricardo Cadenas
- Pag. 7** **Medios completos,** La comunicación llegó para quedarse y seguir
- Pag. 12** **Nuevas Tecnologías,** nuevos espacios políticos...
- Pag. 16** **Los nuevos medios de la incomunicación**
- Pag. 20** **Internet,** al rescate de la lectura
- Pag. 22** **Cuando los hijos callan**
- Pag. 26** **Encuestas de opinión y políticas públicas**
- Pag. 32** **Regalar nunca fue tan fácil**
- Pag. 34** **Arte y nuevas tecnologías**
- Pag. 37** **Nuevas Tecnologías y las Sentencias de Muerte del Arte**
- Pag. 40** **Nóbel de estación,** Ivo Andric
- Pag. 42** **Un puente sobre el Drina**
- Pag. 50** **Sección literaria**



Medios completos

La comunicación llegó para quedarse y seguir



Sabrina Perotti sabrinaperotti@revis-tacrepusculo.com.ar

Definir qué es la comunicación es una tarea más que ardua y conocida. Infinidad de investigaciones han surgido de esta palabra y se han formado carreras universitarias en torno de la misma cuestión.

Lo único que tenemos por seguro es que no hay una sola definición y que, además, este término abarca muchos campos de estudio.

El breve recorrido de los medios de comunicación que sigue a continuación no tiene otra intención que la de proveer al lector un panorama de acontecimientos comunicacionales que contiene los últimos 5500 años. Acercar una visión de los grandes inventos que el hombre creó en materia de comunicación resulta muy importante para el avance de la humanidad. Muchos de estos descubrimientos han traído enormes cambios, ninguno pasó desapercibido y es por eso que hacer un recuento de los mismos nos ayudará a comprender nuestros medios del presente e intentar esbozar los del futuro.

La aparición de la escritura



Sin ella, hubiese sido mucho más difícil el entendimiento entre las personas y la transmisión de información que se viene plasmando en cualquier tipo de soporte desde hace aproximadamente 100 mil años.

dar para la creación de la escritura fue el pasaje del nomadismo al sedentarismo. Surgió la necesidad de que el hombre se estableciera en un lugar concreto para que este sistema de signos naciera.

Los documentos escritos más antiguos que se han encontrado son del 3500 antes de Cristo y pertenecen a los sumerios. Son tablillas de arcilla grabadas con punzón que se crearon para registrar el excedente que se producía en las cosechas.

En el año 2000 antes de Cristo los fenicios crearon la primera escritura fonética, basada en la reproducción de los signos del habla. Más adelante, los griegos la adoptarán, le incorporarán las vocales e inventarán así el alfabeto.

En el siglo V antes de Cristo, Platón, un filósofo ateniense discípulo de Sócrates, proveerá una especie de articulación entre la dialéctica socrática, oral y la lógica aristotélica, especialmente escrita: escribe su filosofía, pero en forma de diálogos.

Hace unos 2 mil años el alfabeto romano se impuso en Europa, a partir de la difusión del cristianismo.

El nacimiento de la Imprenta

El alemán Gutenberg (1397/1400-1468) fue uno de los más importantes personajes de la historia en materia de difusión de obras escritas. A partir de 1438 Gutenberg se dedicó a perfeccionar la imprenta lo que le permitió imprimir libros con caracteres móviles.

Gutenberg, que era un experto orfebre, tuvo la idea de aplicar a la tipografía la técnica de los caracteres móviles que se usaban en la orfebrería, componiendo la página mediante formas metálicas, es decir, pequeños moldes que tenían, cada uno, una letra del alfabeto. De esa manera fue posible volver a utilizar los mismos caracteres, combinándolos, para realizar cada vez un texto diferente.

A partir de la creación y el mejoramiento

de la imprenta en 1448, pudo imprimir su primer libro: la Biblia de 1282 páginas, en latín. Antes de que este adelanto se concretara, las copias de las sagradas escrituras eran llevadas a cabo por monjes copistas que tardaban entre 12 y 15 meses en reproducir un solo ejemplar. En tres años y con 12 ayudantes Gutenberg imprimió cerca de 250 copias.

El descubrimiento del telégrafo

El norteamericano Samuel Morse (1791-1872)



y efectuó las

primeras demostraciones de su invento en 1837. Sin embargo, sólo en 1844 se inauguró la primera línea de telégrafo eléctrico.

Desde 1792 el inventor francés Claude Chappe había implementado un sistema de telegrafía óptica que operaba con una serie de semáforos colocados sobre palos puestos a una distancia de unos 30 km entre sí. Cualquier persona que recibiera las señales debía verlas con catalejos y, a su vez, retransmitirlas. Sin embargo, con la invención del telégrafo los mensajes pudieron ser transferidos en grandes distancias debido a la utilización de la corriente eléctrica como soporte para las señales.

En 1887 el físico alemán Heinrich Hertz produjo ondas electromagnéticas gracias a su oscilador, y demostró que las mismas conservaban todas las propiedades de la luz. Este hallazgo permitió el perfeccionamiento de la telegrafía inalámbrica y la radio. El hertz, finalmente, se bautizó como la unidad de medida de la frecuencia de las ondas.

La llegada de la radio



Podemos registrar los comienzos de la radio a partir del año en 1879, para ese entonces el inventor David Edward Hughes había hecho numerosos experimentos que lograron demostrar que la

recepción de señales procedentes de un emisor de chispas podía darse alejado a un centenar de metros. Esto se logró gracias a la incursión de numerosos experimentos que lograron hacer circular la corriente de una célula voltaica a través de una válvula rellena de limaduras de zinc y plata, que se aglomeraban al ser bombardeadas con ondas de radio.

El físico británico Joseph Lodge utilizó este mismo principio en el cohesor, éste era un dispositivo que permitía detectar las ondas de la radio. Al dar una única respuesta a estas ondas es pertinente destacar que el cohesor era útil para la telegrafía pero no para la telefonía, dicho esto podemos deducir que funcionaba como conductor pero si se lo golpeaba también funcionaba como aislante ya que todas sus partículas internas se dispersaban.

Continuó los trabajos de Lodge el ingeniero eléctrico italiano, Guglielmo Marconi, quien a partir de 1895, desarrolló y corrigió al cohesor: perfeccionó los osciladores de chispa conectados a antenas primitivas, lo conectó a una prolongación bastante rudimentaria cuyo extremo externo estaba en contacto con la tierra; y de este modo, además de accionar como instrumento telegráfico, el cohesor, funcionó como amplificador.

Entre los años 1896 y 1897, en una primera instancia logró transmitir señales desde una distancia de 1,6 km y registró su primera patente inglesa; poco tiempo después la transmisión pudo extenderse hasta un barco a 29 km en alta mar. En 1899 la transmisión se expandió aún más: Inglaterra y Francia podían mantenerse comunicadas independientemente del clima y otros factores que algunos años atrás obstaculizaban la conexión; más tarde, a principios del 1901 consiguió enviar señales a más de 322 km de distancia y en las postrimerías de ese mismo año fue posible la transmisión interoceánica de una carta entera. Ya por 1902 se enviaban de forma regular mensajes transatlánticos y en 1905 muchos barcos llevaban equipos de radio para comunicarse con emisoras de costa. Era predecible, evidentemente, que en años 1909 Marconi recibiera un reconocimiento a sus trabajos en el ámbito de la telegrafía, así fue compartió el Premio Nobel con Karl Ferdinand Braun.

Las aspiraciones, a este punto, eran superiores;

el objetivo principal luego de los aportes de Marconi apuntaba a la transmisión de la voz por medios inalámbricos. Podemos decir que el sistema Morse había dado un primer paso en este avance.

El 24 de diciembre del año 1906 fue un día que impregnó de sorpresa a los pasajeros de los barcos que navegaban por el Atlántico: Reginald A Fessenden desplegó la voz a lo largo del océano por medio de sus auriculares, así frente a las costas de los Estados Unidos por primera vez se pudo recibir una transmisión de esta índole. Fessenden ideó un aparato que superaba al sistema Morse, el invento de Reginald permitía la transferencia de señales mucho más complejas y prometía, además, ser mucho más poderoso que los medios conocidos por ese entonces.

Aquella noche buena quedó en la memoria, diversas personas hablaron por el inalámbrico; una pronunció un discurso, otra leyó un poema e incluso alguien tocó el violín. Es imposible ignorar que en ese momento nacía la radio.

La radio fue partícipe primordial, por ejemplo, en el hundimiento del Titanic, allí por el 1912, un joven ingeniero de la American Marconi Company llamado David Sarnoff, despertó la atención pública al transmitir desde una estación neoyorquina los mensajes que describían la escena del desastre. Así, durante tres días, Sarnoff retuvo la atención masiva y mantuvo informado al público con sus relatos de la tragedia.

Los comienzos de la televisión

En 1926 John Logie Baird realizó en Londres una presentación de la transmisión de imágenes con un sistema todavía muy pobre con una definición de 25 líneas. Su sistema fue perfeccionándose, y en 1928 Baird hizo realidad el primer envío de imágenes de televisión a través del Atlántico, de Londres a Nueva York. John Baird fue el primer hombre en realizar una emisión regular de televisión, en los estudios de la BBC de Londres el 10 de septiembre de 1929.

Este nuevo adelanto tecnológico en materia



comunicacional no había surgido por ningún tipo de deseo ni necesidad, simplemente el hombre pretendió enviar imágenes a distancia que sirvieran

como un servicio común que reconozca la veracidad o falsedad de documentos, enviará planos y simplificará las diligencias.

Sin embargo, una vez instaurado este artefacto técnico capaz de transmitir imágenes en movimiento se observaron inmensos cambios en la sociedad. No sólo porque permitió mantener la conexión masiva que la radio ya había logrado, sino también porque cambió el modo de vida cotidiano en donde la tele pasó a formar parte de la familia como un miembro más.

La era de Internet

Los comienzos de Internet se remontan a más de dos décadas atrás. Inicialmente, la red fue pensada como un proyecto de investigación en redes, dentro de un ámbito militar. En el año 1969 aproximadamente el Departamento



de Defensa Norteamericano determinó que su sistema de comunicaciones

era demasiado frágil. Como lo define la página web Nodo 50 el mismo estaba fundado en una tecnología denominada de conmutación de circuitos, (un circuito es una conexión entre llamante y llamado), que establece enlaces únicos y en número limitado entre importantes nodos o centrales, con el consiguiente riesgo de quedar aislado parte del país en caso de un ataque militar sobre esas arterias de comunicación.

La acción consiguiente llevó al Departamento de Defensa, por medio de su Agencia de Proyectos de Investigación Avanzados (ARPA) a otorgarles a diferentes universidades y departamentos de Informática ayudas y subvenciones para estimular las redes de ordenadores.

Ese mismo año se creó ARPAnet, una red cuyo objetivo era que la información llegara a destino aunque parte de la misma red estuviera arruinada. En 1972 se introdujo un sistema de correo electrónico, que independizó a los consumidores de los husos horarios (algo de importancia evidente en Estados Unidos, por su gran extensión), e introdujo un sorprendente aumento en el tráfico generado, convirtiéndose en la tarea que mayor volumen generaba, en contra de las creencias iniciales.

Desde los años ochenta Internet ha crecido de manera exponencial. Fue incorporada en universidades, centros de investigación, organismos públicos, escuelas, etc. Diversas empresas y medios poseen su página en la web. El uso de este medio masivo ha cambiado profundamente, entre otras de las miles de transformaciones, la manera de concebir la lectura y la escritura, en sus formas tradicionales. En fin, se puede decir que este nuevo medio de comunicación se convirtió en la mayor red de ordenadores del mundo, formada por más de cincuenta mil redes, cuatro millones de sistemas y más de ochenta millones de usuarios.

Este artículo presentó un breve recorrido a través de las distintas formas de comunicación que se fueron desarrollando. Sin embargo, sería ilusorio pensar que sólo estos adelantos son las únicas maneras de comunicar.

En la década del '50 Gregory Bateson, antropólogo y lingüista inglés, afirmaba en su libro «Comunicación, la matriz social de la psiquiatría» que el concepto de comunicación incluía todos los procesos a través de los cuales una persona influía en otra u otras, lo que expresa que la comunicación era lo que hacía posible las relaciones humanas; de esta manera los medios de comunicación se convierten en un estadio determinante para la estructura social.

Muchos antropólogos, al igual que Bateson, creían que la comunicación no se acababa en lo que dos personas se decían en un diálogo, por

ejemplo. Sino que la misma reposaba, ya sea, en la gestualidad de las personas, el tema que trataban, el contexto en que se situaban, las miradas, etc. Es imposible no comunicar, decían. Por eso, siguiendo a los investigadores de la Escuela de Palo Alto (de la cual Bateson era el decano) se sugiere no cerrar el término “comunicación”. No hacerlo impenetrable sino más bien transparente. No dejarlo en manos de expertos sino apropiarlo cada uno con su mirada, con su experiencia.

Los medios de comunicación que fueron expuestos más arriba, se hicieron cada vez más globales, más masivos, más colectivos. Desde el nacimiento de la escritura, que pertenecía a unos poquísimos, pasando por la radio y televisión que, al principio, estuvieron en manos de algunos, terminamos nuestro recorrido con Internet. Este último medio es, hasta el momento, uno de los que más rupturas trajo en relación con la estructura emisor/receptor. En la escritura hay lectores y escritores, en la radio locutores y oyentes, en la tele conductores y televidentes pero ¿en Internet? ¿Existen jerarquías? ¿O todos estos roles se fusionan en una misma red?

Obviamente en Internet hay emisores, bien disfrazados, pero los hay. No estamos frente a un medio pura y exclusivamente comunitario, eso se

sabe. Lo que no se puede dejar de negar es el grandioso poder que brindó a la población: la gente “postea” cuentos, anécdotas, opiniones en blogs que ellos mismos leen en otros sitios, “cuelga” videos que ellos mismos realizan, “bajan” música de otro usuario que, a la vez, “bajó” música de otro.

La libertad para buscar información de todo tipo, la facilidad de contacto instantáneo, la posibilidad de convertirse en escritor y lector a la vez, de oyente y locutor, de televidente y conductor sólo la brinda este medio de comunicación, él último que surgió, pero, como bien dice el título, sólo hasta el momento porque no viene para quedarse sino para seguir.



Nuevas tecnologías, nuevos espacios políticos... ¿Nuevas ciudadanía?



Cualquier invento o tecnología es una extensión o autoamputación del cuerpo físico, y, como tal extensión, requiere además nuevas relaciones o equilibrios entre los demás órganos y extensiones del cuerpo”

Marshall McLuhan

por Ana Gimenez Rodríguez

1989 fue el año cero: en Suiza, el científico Tim Berners Lee inventa la World Wide Web. A partir de ese momento el mundo de las comunicaciones, y en buena medida los espacios de socialización, se vieron invadidos por una vorágine que aún hoy, y después de casi dos décadas, continúa sacudiendo los cimientos de la sociedad. Y es que las recientes posibilidades abiertas por las nuevas tecnologías, al transformar los viejos sistemas de organización social, desdibujan las fronteras antes sostenidas por la inmediatez territorial y física.

Del crisol de razas hemos pasado a la globalización/homogeneización a través de la inmediatez de la información y del contacto. Estas nuevas posibilidades han instado a muchos a considerar que estamos frente a un nuevo tipo de democracia, una democracia interactiva, una ciberdemocracia sostenida por un ciberciudadano

Y como no podía ser de otra manera, son muchas las voces que se alzan: adeptos, detractores, críticos

En este nuevo discurso sus defensores alegan que la posibilidad de acceder rápidamente a información que antes estaba vedada o demasiado “lejana”, el poder expresar libremente las opiniones y los placeres, y el poder hacer causa común con otras personas a través de una comunicación que hace caso omiso a las limitaciones de las distancias y de las diferencias (se animan a decir), esta promoviendo la ampliación de la base democrática al darle voz a los que antes no la tenían.

Pero no sólo eso.

Aún se puede ir mas allá. Los motores de búsqueda en Internet que devuelven un listado de sitios ordenados por el nivel de popularidad (más vistos o más recomendados), las comunidades virtuales

autorreguladas, el fenómeno de los blogs (publicaciones online “caseras”) desde los personales hasta los blogs periodísticos¹, las opciones del tipo “recomiéndanos a un amigo” o “valora este enlace, nota o comentario” que ofrecen varios sitios, e incluso los sistemas de ventas virtuales como el pionero Amazon² y el local Mercado Libre, estarían generando una cibercomunidad en donde son los usuarios quienes separan lo bueno de lo malo y no los grupos hegemónicos (políticos o mediáticos) de turno.

En definitiva, el pueblo mismo estaría armando su propia agenda temática. En ella, la nueva raza, los ciberciudadanos, construyen un conglomerado de enlaces basados en distintos niveles de recomendaciones.

Del otro lado, están quienes avalan estas nuevas posibilidades pero reiteran una denuncia. Ellos sostienen que las brechas sociales y económicas se traducen en nuevas categorías sociales: los info-ricos y los info-pobres, planteándose en esta situación dos fuertes dicotomías entre los que pueden o no pueden acceder a la información y los que pueden o no, aprender el uso de las nuevas tecnologías.

Pero frente a ambos, los pro y los ni, se encuentran los que dicen rotundamente no. Y al mejor estilo de Ray Bradbury se niegan a aceptar en sus vidas a las nuevas tecnologías y se cuestionan, muy atinadamente, cual es la verdadera, no ya utilidad, sino necesidad de las mismas. Colocan en el banquillo la idea científica de que toda tecnología llega a nuestras vidas para mejorarla como parte de un proceso que no puede detenerse, porque en realidad sería un proceso que corre paralelo al, y justificado por, el evolucionismo darwiniano.

Tres posturas, tres lugares desde los que, casi sin matices, se quiere ver, analizar, ponderar y criticar esta nueva sociedad, esta nueva modalidad de comunicación e interacción, en donde, indiscutiblemente, algo nuevo esta pasando.

Plantear el surgimiento de las nuevas tecnologías de la información (y comunicación) como un hecho de transformación radical, no es exagerado. Hace 5.500 años el hombre creaba la escritura y con ello posibilitaba la creación de

las ciudades – estado, los reinos e imperios (amén de marcar el inicio “académico” de la Historia de la humanidad en contraposición con la Pre-historia); hace 600 años la impresión con tipos móviles (o sea la imprenta) permitió no solo la publicación de libros prescindiendo de los monasterios sino que impulsó la cultura de masas, cuyo momento cúlmine pareciera haber llegado hace unas décadas atrás con el ingreso de la televisión a nuestros hogares.

Los cambios generados en la organización social con el arribo de cada nueva tecnología, son extensos. ¿A que situaciones nos enfrentaremos hoy con este nuevo orden en las comunicaciones? ¿Se está generando un nuevo tipo de ciudadanía con las nuevas tecnologías? Si el ser ciudadano implica un sentido de pertenencia ¿puede Internet generar ese sentimiento de formar parte de? Si estamos hablando de nuevos canales de expresión y participación, ¿pueden estos generar una puesta en práctica real?

Nuevas incógnitas: las ciudadanías individuales

¿Podemos hablar de nuevas ciudadanías? Sin duda la posibilidad de acceder a mas y mejor información es uno de los pilares que históricamente ha sostenido a la democracia y por lo tanto es un elemento constitutivo del ser ciudadano. Sin embargo, no es menos cierto que la diferencia entre información y conocimiento no es inocente. La capacidad crítica, la lectura entre líneas, el análisis de lo no dicho frente a lo dicho, se filtra entre ambos conceptos. Y esta diferencia es fundamental cuando comprendemos que el análisis crítico es condición necesaria para ejercer libre y realmente la ciudadanía.

En un contexto de avasallamiento de información, en donde se nos ofrece contar con la última noticia al instante en nuestros celulares, se nos da acceso a información gubernamental antes vedada (o por lo menos eso se nos dice), se nos permite agilizar desde el hogar lo que antes eran eternos trámites burocráticos e incluso ver al Jefe de Gobierno porteño trabajando en vivo y en directo con una cámara web, no esta demás preguntarse sobre el nuevo status que adquieren

los electores, preguntarse si lo que guardamos en nuestros bolsillos son doblones de oro o espejitos de colores.

Una nueva herramienta con las potencialidades que prometen las nuevas tecnologías de la información, no es desdeñable. Pero una adhesión irrevocable no es la mejor receta.

Una computadora en cada aula, no es un mero slogan electoralista, es (también) una visión de futuro. Pero en cada aula, en cada hogar, en cada espacio público y colectivo, debe crearse también el momento que permita pensar, expresar y construir identidades propias, que permita crear lugares de pertenencia y conexión en y con la comunidad de la que cada uno se siente parte.

Que, pongamos por caso y como ejemplo extremo, las comunidades coyas que viven en Abra Pampa (Jujuy) puedan sentarse frente a una computadora en el ciber del pueblo para ver, oír y palpar una cultura que lejos esta de la de ellos, en nada contribuirá a generarles mayores espacios de participación ciudadana. Y no será esto así solo porque tengan necesidades básicas mas prioritarias como el agua potable o un sistema de cloacas. Sino porque dará lo mismo en tanto no exista en la red un espacio de participación que los acoja o tan siquiera la posibilidad de construirlo.

Estarán, estaremos todos, mamando de una cultura ajena, de un ser extraño. Diluyéndonos, pero felices porque estamos conectados.

Nuevas prácticas, las organizaciones colectivas

Si el Siglo XVIII estuvo marcado por la lucha de los derechos civiles en torno a la idea de libertad, y el Siglo XIX por los derechos políticos en el contexto de una participación ampliada por el voto universal, durante el Siglo XX se colocan sobre el tapete los derechos sociales vinculados con la participación en el bienestar producido por la colectividad.

Vistas en este contexto las nuevas redes tecnológicas de comunicación (de las cuales la Internet es la mas poderosa) surgieron como

una nueva herramienta de interacción y organización, para luego transformarse, en buena medida gracias a su estructura descentralizada y escasa de regulación, en una herramienta de contra información y libre expresión. Indymedia³ y Ya Basta⁴ son un claro ejemplo de ello.

El 30 de noviembre de 1.999 la cumbre de la Organización Mundial de Comercio en la ciudad de Seattle se vio empañada por un importante manifestación (30.000 manifestantes para los medios adictos, 100.000 para los medios detractores) que contenía a estudiantes, pacifistas, movimientos indígenas, ambientalistas, sindicalistas, campesinos del Tercer Mundo, defensores de los derechos humanos. Los intentos pacíficos por neutralizar la cumbre culminaron en lo que se dio en llamar la Batalla de Seattle o N-30, momento histórico a partir del cual la globalización que hasta el momento era entendida como un hecho puramente económico, comenzó a ser considerada por sus adeptos y detractores como una transformación social vinculada también a los ámbitos sociales, ambientalistas y humanitarios.

En este contexto surgió Indymedia, portal que alberga y coordina publicaciones y medios informativos independientes y alternativos, principalmente vinculados con el movimiento antiglobalización.

El nacimiento de sitios como Indymedia o “Ya basta” se hacen posible gracias a las alianzas entre los activistas tecnológicos (hackers) y los activistas y organizaciones mas “tradicionales” (ecologistas, sindicalistas, movimientos aborígenes, movimientos por los derechos humanos, etc), que comienzan a usar las nuevas tecnologías, sobre todo internet, como herramientas que posibilitan y potencian el reclutamiento y la organización de sus miembros así como también la difusión de sus actividades, sus denuncias y sus proyectos.

El carácter desregulado y de bajo costo de estas tecnologías posibilita su uso casi irrestricto por parte de aquellos que buscan un nuevo espacio de participación y, porque no, de contención.

Si las universidades, durante la década de los 80s, crearon las tecnologías y los lenguajes de programación en los que se basan soportes técnicos como internet, y si los empresarios, viendo las potencialidades económicas que los acompañaban,

se encargaron de su difusión en la sociedad, fueron los hacker, los miembros de movimientos contraculturales, las llamadas culturas de la libertad, las encargadas de plasmar la autonomía, estructura y uso de la red.

Bemoles

El ejercicio ciudadano puede aplicarse a través de cualquier soporte técnico, y los niveles de acceso pueden ser amplios o restringidos, sin embargo, lo que esta en juego no es el caudal de información y la velocidad de conexión, sino la construcción de nuevos y verdadero espacios de contención y participación en donde el intercambio pueda ser una construcción colectiva.

El desafío es comprender el lugar estratégico de la construcción de ciudadanía y la democracia en el cambio cultural al que nos enfrentan los nuevos procesos de globalización.

El velo neblinoso puede abrirse si entendemos que ninguna tecnología por si misma asegura la libertad. Caso contrario caeremos en los peligros del histórico mito de Civilización y Barbarie.

1 Un weblog, también llamado blog o bitácora, es un sitio web donde se recopilan cronológicamente mensajes de uno o varios autores, sobre una temática en particular siempre con-

servando el autor la libertad de dejar publicado lo que crea pertinente

2 El modelo de Amazon, que acabaría siendo el estándar para las ventas en Internet, consiste en recomendaciones personalizadas generadas por los usuarios.

3 D – www.indymedia.org/es/

⁴ Web del Movimiento Zapatista de Chiapas – www.ezln.org



GRUPO
La Pequeña
Familia

Clinica / Medicina Prepaga / Obra Social

Belgrano 242, Jujin • Teléfonos: (02362) 435668 • www.grupolpf.com.ar

Los nuevos medios de la incomunicación



Lucía Clara Di Salvo León
luciadisalvo@revistacrepusculo.com.

Sumergidos en un mundo de imágenes fugaces que se nos aparecen con la misma velocidad que se disuelven, nos encontramos ante un universo cuyo tamaño tangible se condice con su grandeza e infinitud; fotos, textos, relaciones interhumanas, resúmenes, diarios íntimos, información...

devienen hordas de información, como una gran avalancha. Un link que conduce a otra página con su respectivo link, y con sus miles de millones de enlaces que nos llevan a todas partes y a ningún lado. Bienvenidos al mundo de la incomunicación, bienvenidos a Internet.

Este nuevo medio, apocalíptico y apasionante, por cierto, ha roto con muchas de las barreras impuestas, sin ir más lejos ha contribuido con la disolución de las dimensiones del tiempo y del espacio, ha revolucionado los límites más evidentes con su capacidad irrefutable de almacenamiento de información y facilidad que este medio permite a la hora de romper con el tedio de la selección; quiero decir; Internet es un atajo si tenemos en cuenta que hasta hace unos años era impensable hallar información específica sobre un tema sin antes no sumergirnos entre los pasillos de las bibliotecas; si seguimos la línea de Enrique Rojas¹, navegar es la versión Light o más inmediata de la nueva cultura, sucede lamentablemente que en algunos temas, la navegación se vuelve tortuosa y mucho más si lo hacemos a contracorriente; si decidimos abordar el lado más pesimista de la tecnología, su voracidad ante lo concreto, su inmediatez y junto con su inmediatez la pérdida irremediable del asombro: Internet disuelve el asombro, a eso me refiero; su afán desenfrenado por informar, conectar, contactar e instruir en tiempo récord, paradójicamente produce un retroceso; como afirma Beatriz Sarlo² el exceso de imágenes se traducen en exceso de confusión y en la pérdida del asombro y de la intriga.

Uno se conecta a Internet, muchas veces sin tener definido el rumbo de la navegación, quizás... comenzamos leyendo el diario y al mismo tiempo chateamos con un amigo, de repente emerge una

ventana saturada de publicidad, ingresamos, consumimos esas imágenes y otras más... es una carrera cuya meta no está definida, las leyes de lo efímero abogan sobre las leyes de lo concreto; esa carrera vaga dura menos que la fracciones más ínfima del segundos y altera valores, rituales y tradiciones con una velocidad increíble.

Satiriza Blaisten: El siglo XXI ya comienza a parecerse a un obituario, una sección de avisos fúnebres. Se habla de la muerte de todo. Con respecto a la literatura, se habla de la muerte del libro, de la muerte de las librerías, de la muerte del lector, de la muerte del autor y, en fin, de la muerte de la literatura.

Internet disuelve el asombro, a eso me refiero; su afán desenfrenado por informar, conectar, contactar e instruir en tiempo récord, paradójicamente produce un retroceso; como afirma Beatriz Sarlo² el exceso de imágenes se traducen en exceso de confusión y en la pérdida del asombro y de la intriga.

Se dice que, por culpa de internet, van a morir las librerías y, también, por culpa de la narrativa hipertextual va a morir el autor. Intuyo que no va a ser así. Si bien muchas cosas se van a hacer por internet, otras no. Si un hombre es un imbécil, no dejará de serlo porque maneje una computadora. A lo sumo, será un imbécil con una computadora. Podrán perfeccionar hasta límites insospechados a las muñecas inflables, pero una mujer es una mujer.³

Esta visión irónica asume que no es tan exacto hablar de una muerte tajante, sino de una transfiguración del lector⁴; no es tan acertado hablar de la muerte del libro de papel sino de los primeros esbozos de una metamorfosis que promete adaptar la literatura a un ser humano ya metamorfoseado por el mismo paso del tiempo.

Si el libro es alimento de la memoria, si el libro, como dice Borges sirve para la memoria, entonces... ¿cuáles son sus posibilidades reales de morir?, se puede matar todo aquello que carezca del don de la infinitud, y tanto el libro como la memoria ignoran esa realidad.

Ambigüedades

Una soledad tan concurrida... que nos permite estar en contacto constante con todas las personas del mundo pero enfrascados en nuestra habitación, un mundo tan inmenso que cabe en las partículas

de aire, un diálogo tan vacilante que siendo escrito juega a ser oral... las contradicciones de la comunicación me asustan.

En el Fredo Platónico, Sócrates expone la escena en la que Theuth le enseña sus inventos, al rey Thamus, el primero afirmaba que estos debían ponerse a disposición del pueblo egipcio, entre ellos le mostró la escritura y el rey que:

aquellos que aprendan ese arte dejarán de ejercitar su memoria y se volverán olvidadizos; confiarán en la escritura para traer los recuerdos a su memoria mediante signos exteriores en lugar de mediante sus propios recursos internos.

Lo que has descubierto es una medicina para el recuerdo, no para la memoria.

A pesar de las evasivas de Thamus, la escritura no puedo detener su devenir y ha coexistido con su hermana, la oralidad, sin demasiados conflictos, pero con la aparición del hipertexto y del nuevo lenguaje que propician los medios de la comunicación el límite entre lo oral y lo escrito ya no es tan marcado como solía ser.

La escritura como medio para el recuerdo, la oralidad... el remedio para la memoria; es decir que este retroceso ya lo anticipaban los pensadores del siglo V antes de Cristo; ahora bien, algunos teóricos han escandalizado con la posibilidad de un retorno inevitable hacia los tiempos de la palabra hablada, pero hacer sentencias de un modo tan incisivo puede situarnos en medio del vacío y sin paracaídas.

Brevidad y limitaciones

Es cierto que existe una urgencia por acortar frases, por reducir las palabras, llevarlas hasta los límites más microscópicos de su origen, comprendo la necesidad de ahorro de tiempo, espacio y dinero... ¿pero hasta qué punto es necesario ahorrar en el lenguaje?, no se trata ya del retorno a la oralidad ni de la pérdida de la escritura, las beligerancias serán de ahora en adelante más intensas y sus antagonistas no se

convertirán ni en vencedores ni en vencidos en esa disputa, ya sea escrita o hablada, la palabra responde a la lógica de la una moneda: una cara no puede desligarse de la otra así como la escritura jamás podrá librarse de la oralidad y viceversa, tanto las dos fases de la moneda como las dos fases de la palabra tienen un vínculo eterno, imposible de vejar.

El lenguaje es nuestra realización, llegamos desnudos y desprovistos de todo hasta que nos sumergimos en ellas las palabras: adquirimos nombre, apellido, normas, ideas e ideologías... en definitiva nos constituimos a partir del lenguaje... y no sé si sucede de un modo tan poético como afirma Neruda en su poema número V pero parece que ahora las palabras se adelgazan como las huellas de las gaviotas en las playas... esta cuestión siembra el caos en la mayoría de los filólogos y estudiosos de las letras y este caos no es para nada exagera si tenemos en cuenta que nos constituimos a partir de las palabras... ¿la reducción del lenguaje no conduciría a una reducción de la realidad?, bueno... tampoco exageremos, que los vocablos se reduzcan a límites insospechados no debe hacernos desconfiar a cerca de la fortaleza de la cultura, ya lo ha dicho el escritor y académico de la lengua Antonio Muñoz Molina: "El problema no es la tecnología, sino la ignorancia. (...) Lo que hace falta es una educación que favorezca el uso de la palabra; lo demás son códigos que de una u otra manera la juventud ha utilizado siempre para distinguirse del habla de sus mayores".

Siempre existirán las etimologías para los curiosos, libros de poemas para los apasionados, siempre habrá un diccionario pesado en casa de un intelectual o varios tomos de un atlas; es verdad que Internet propicia un mundo del lenguaje diferente al que conocíamos, pero también es verdad que la tecnología no es una especie de sicario despiadado que aniquila adjetivos y sustantivos a discreción, las palabras cobran vida en tanto y en cuanto dejamos que bailen en nuestra boca y mueren en el momento en que las sentenciamos al olvido.

No nos engañemos, la revolución tecnológica es un participante absuelto en esta disputa, tendremos que asumir lo inevitable y lo inevitable es más grave de lo que creemos,

entonces, los límites lenguaje no nacieron con la era tecnológica, son producto de un hambre intelectual insatisfecho.

Nuevas formas de Lectura

Hoy en día es muy común escuchar la palabra "blog" en todos lados ¿Pero se sabe qué significa? Weblog o blog es una página web que se actualiza más que frecuentemente y está marcada por la personalidad de su autor, que le imprime su sello a través de la escritura como bien define Alejandro Piscitelli, jefe de cátedra de Taller de Procesamiento de Datos de la Universidad de Buenos Aires en su texto "Internet, la imprenta del siglo XXI". La unidad de publicación se la denomina posteo y permite a un escritor amateur exponer sus obras en la infinita red de Internet. Muchos quizá no sientan la necesidad de exhibir sus escritos más profundos o las vivencias que alguna vez plasmaron en papel a través de la red, sin embargo, no se le puede restar la importancia que esto tiene.

Hoy en día es muy difícil encontrar empresas, editoriales, discografías, o cualquier tipo de compañía que esté dispuesto a dar una oportunidad de publicación a una persona común y corriente que hace bien algo. Para que esto se concrete se debe poseer una voz brillante, una escritura asombrosa y una suerte bestial, una sola chance entre millones: la autora de Harry Potter es un ejemplo no sé si por la excelencia de sus escritos sino por la suerte que la acompañó ya que divorciada y en la quiebra escribió un esbozo del libro en servilletas de papel en un bar y se lo publicaron. Pero esa es otra historia. También siendo una persona famosa



es posible que te publiquen tu libro o editen tu cd, siempre y cuando en el escrito coloques secretos de tu vida íntima o en el cd cantes tan mal que llegues al límite del ridículo y lo pases. Ser muy bueno y famoso no combinan siempre.

El blog es igual a un grabador casero en el que una persona cante y salga por la radio. Además permite que los lectores agreguen sus comentarios en el mismo espacio de publicación. Así que uno puede ser escritor y, a la vez, lector y crítico de lo que lee. El escritor peruano Santiago Roncagliolo (premio Alfaguara por Abril Rojo) le dijo a la revista Ñ de Clarín lo siguiente: “Con un blog, a diferencia de lo que ocurre con un libro, el producto final no es el texto que yo escribo sino el texto total que incluye los comentarios de los lectores, que van corrigiendo, precisando y discutiendo cosas que yo escribo. Yeso lo hace un género muy interesante. No es un género normal. No es una manera de escribir, sino que es una manera de dialogar”

1 Enrique Rojas: Catedrático de psiquiatría en Madrid y director del Instituto Español de Investiga-

ciones Psiquiátricas; sus trabajos se han centrado principalmente en la ansiedad y la depresión. Elegí El Hombre Light (ed. Planeta. Año 2000) para tratar la influencia de la tecnología en la sociedad

2 Beatriz Sarlo, Escenas de la vida posmoderna, cap. II: El sueño insomne

3 Isidoro Blaisten, Mejor no sirve. Cita: <http://www.jornada.unam.mx/2001/03/25/sem-blaisten.htm>

4 Chartier



E. Ameghino 650 , Belén de Escobar

Teléfono: 03488-430277/430242 - Fax: 424478
Belgrano 433 Escobar - Teléfono 03488-51-0002/5

Internet, al rescate de la lectura



Lejos de ser una competencia con lo escrito, y a diferencia del vértigo televisivo, la Web es un medio vital para llegar al fondo de las cosas a través de la palabra.

por Beatriz Sarlo

Si usted quiere enterarse de los motivos por los cuales Chabán pudo salir en libertad condicional, por favor no mire televisión. Lea diarios sobre papel o en Internet. También si quiere enterarse de por qué los franceses rechazaron la Constitución de la Unión Europea, un suceso de importancia sólo evidente para algunos diarios o los canales internacionales de noticias que, por supuesto, no se ocupan de Cromañón ni de Chabán. En consecuencia, si quiere ahorrar tiempo y concentrarse sólo en un medio, vaya a los diarios. Uno y otro acontecimiento son de dimensión poco comparable, pero ambos requieren cierta complejidad de razonamiento que parece negada a la TV argentina, si se exceptúan dos o tres programas periodísticos dirigidos, casi sin excepción, por gente que pertenece a la prensa escrita y que se ha formado en ella pero a quienes la televisión impone su cerrado localismo. No quiero decir con esto que los diarios argentinos son invariablemente buenos; comparados con sus equivalentes de otros países, no son los mejores. Sólo señalo que lo escrito (se lea sobre papel o en Internet) tiene menos facilidad para convertirse en un discurso brutal, maniqueo, simplificador, seguidista de los sentimientos con los que especula para competir por la audiencia. Aunque al principio causó el pánico de quienes probablemente no habían navegado nunca, Internet representa una esperanza de sobrevivencia de lo escrito y hoy tiene un potencial periodístico incomparable: casi todos los diarios están allí. Es una masa gigantesca de textos, además de jueguitos, pornografía, páginas bobas, chat-rooms y publicidad. Navegar buscando información es bastante más difícil que encontrarla en tres estantes de libros, pero

si se navega bien se encuentra infinitamente más.

Un detalle ingrato

Para navegar bien es necesario no sólo leer sino saber orientarse de un modo desconocido hasta hace diez años. Internet no tiene buenos índices, aunque se pueda acceder a millones de páginas a través de buscadores veloces y todavía rudimentarios. Sin índices, lo que se encuentra depende de la formación intelectual, de la rapidez, de la capacidad para sacar conclusiones, hacer asociaciones, recordar con precisión: es decir, todos los atributos de un buen lector adiestrado en los libros y no en la bajada de canciones en formato MP3.

El entrenamiento que se adquiere como público de televisión no sirve para Internet, aunque quienes la conocen poco piensen que los que se atracan con miles de imágenes televisivas por día están preparados para pasar de la velocidad de un videoclip a una página sobre geografía tibetana o literatura expresionista. Hasta hoy, Internet tiene más que ver con la posibilidad de entender escritos que con la de deglutir imágenes.

Constitución Europea (elija qué le interesa más) son más comprensibles por escrito que en la televisión. Los que no leen están en desventaja frente a los que leen; y los que leen bien tienen ventaja respecto de los que leen más o menos. Hay toneladas de basura escrita, publicada todos los días; trillones de *gigas* comunicando pavadas. Sin embargo, el peor de los diarios, al que se accede desde el kiosco o la computadora, permite pensar mejor que la media de los noticieros televisivos de cable y la totalidad de los noticieros de los canales abiertos.

Si esto es así, hay que volver a la pregunta ¿cómo se forma un lector?, que no supe responder la semana pasada cuando me la hicieron. Sigo sin saber cómo se forma un lector de literatura, alguien preparado para aceptar la ambigüedad de textos complejos que no entregan fácilmente su sentido.

Pero tendría que tener algunas ideas sobre cómo se forma un lector para ser un ciudadano que no se mueva únicamente por lo primero que le llega a la cabeza desde el depósito de

Chabán o la

l o s

prejuicios. Aquí está una

clave de la democracia, salvo que se la piense como un régimen que no necesita de ciudadanos sino solamente de votantes periódicos que, durante el resto del tiempo, se dedican a ser público audiovisual.



Cuando los hijos callan



Las ruedas salpicaron de agua el cordón de la vereda hasta que el ómnibus se detuvo. Un hombre con un bolso de cuero descendió. La claridad difusa del amanecer lo hizo parpadear; dos arrugas breves rodearon sus ojos. Bostezó. Dejó el bolso en el suelo y se desperezó.

Gabriel Pincioli

Mención de honor
Primer concurso anual
internacional de relatos
“Crepúsculo”

Cerró su campera y le alzó el cuello. A sus espaldas, el ómnibus partió. Se dio vuelta rápida y ceremonialmente, como para enfrentar a su adversario en un duelo. Observó todo con detenimiento para recuperar un espacio del que hacía mucho que estaba ausente: el inevitable monumento ecuestre, los árboles despojados, los senderos de conchilla, los bancos de piedra: la plaza seguía igual; también la municipalidad, la iglesia, la escuela y el bar en la esquina con las luces encendidas: nada podía cambiar en el pueblo. Decidió tomar un café. No tenía apuro por volver a ver la casa. Además, todavía era muy temprano.

* * *

—Te lo voy a tener que repetir: bajate del auto y esperame en casa.

—No.

—Mirá, lo que yo tengo que hacer...

—Eso no me importa. Lo que sí me importa es lo que yo tengo que hacer, o sea: no voy a dejar solo a mi hermano.

—Hace ocho años que no nos vemos y ahora te preocupás.

—Por eso. Como cualquier pelotudo me pasé los primeros treinta años de mi vida, incluidos estos últimos ocho, buscando cosas perdidas por otro... y sabés muy bien de quién estoy hablando. Al final me dí cuenta de que mientras buscaba seguía perdiendo cosas, así que decidí tratar de no perder más nada, ¿me entendés? Lo que vos tengas que hacer tendrá que ver con tus principios. Lo que yo voy a hacer, con los míos. Eso es lo que aprendí en estos ocho años: ser fiel a mis principios, no traicionar a nadie ni traicionarme a mí mismo nunca más. No me pidas que te deje solo.

—Aprendiste a dar discursos. Se me pianta un lagrimón.

—Callate y arrancá. Vamos.

—¿Por qué volviste justo ahora?

—Porque me cansé de buscar soluciones a las cagadas del que ya sabés.

—Nunca lo nombrás.

—¿Querés que le diga “el viejo”, como le decís vos?

—También le digo “el hijo de puta”.

—A mí no me alcanza ninguna puteada. Por eso no lo nombro. Y en definitiva putearlo tampoco es darle su nombre, así que ni vos ni yo lo nombramos.

—...

—En realidad no me cansé de buscar soluciones. No encontré ninguna. Eso fue lo que pasó. Me di cuenta de que las cosas no tenían arreglo y de que la culpa no era mía y entonces dejé de tener vergüenza. Antes todo me daba vergüenza. Después de la muerte de mamá yo no podía mirar a nadie a los ojos. Sobre todo a vos. Yo sentía que tendría que haber hecho algo... Que los dos tendríamos que haber hecho algo... Así que tampoco entendía cómo vos le podías seguir el juego al que ya sabés. Y no me vengas con que se peleaban, porque al final siempre hacías lo que él quería y yo quedaba como el que estaba mal, yo era el culpable. Por eso me fui a la mierda. Pero un día me avivé de que la mierda no era mía, ni tampoco tuya, sino del que ya sabés, y decidí volver.

—¿Así que no te enteraste de nada?

—No, ¿por qué? ¿Me tenía que enterar de algo?

—De un par de cosas. Después de que vos desapareciste, a los dos meses también se fue el viejo. Fue como si recién ahí hubiera descubierto la culpa, como vos.

—¿No me digas? ¿Así que se esfumó?

—Sin dejar rastros, como vos.

—Por una vez hicimos lo mismo. Es paradójico, ¿no?

—No, es lógico.

—¿Estás seguro? Yo nunca quise hacer nada como él.

—Nadie es buen juez de sí mismo. Nunca te diste cuenta del parecido.

—No me jodas con eso.

—No te jodo; siempre fue así, ahora es así.

—Basta, en serio. ¿Y jamás llamó por teléfono ni mandó una carta o algo así?

—Como vos. Nada, hasta ahora.

—Parala, estoy tratando de ser conciliador. Arrancá, dale. Contame en el camino estos últimos ocho años.

—Ya te dije. Prefiero ir solo. Va a ser mejor.

—Estamos grandes, no te hagás el hermano mayor.

—Y vos no te hagás el hermanito comprometido.

—Tenés razón: fui un traidor. Se murió mamá y me cagué y te dejé solo. Pero ahora estoy acá y vos vas a hacer algo muy importante y quiero ir con vos. ¿Te creés que no te conozco? Tenés la misma cara que el día que le fuiste a pegar al Negro Méndez. Vos vas a hacer algo muy jodido y yo no me voy a cagar encima esta vez. Volví y ya no te voy a traicionar más. Dejame ir con vos.

—Mirá, si venís conmigo vas a tener que hacer lo que yo te diga.

—Bueno.

—Escuchame bien: yo hago lo mío en dos minutos y vos me esperás en el auto, no te bajás por nada del mundo, ¿estamos?

—Estamos.

—¿Sabés lo que me dijo una vez el viejo? Que para el hijo de Dios la gloria habían sido dos palos cruzados, tres clavos y un cartel con una burla, y que él, en cambio, sabía que la gloria era encontrar que la última bala en la recámara tenía su nombre.

—¿Cuándo te dijo eso?

—No importa cuándo, la cosa es que lo dijo.

—Siempre hablaba de más. Mirá que decirle a un pelotudo como vos que la gloria es una forma de morir. Y no me vengas con que vamos a buscar la gloria.

—No. Vamos a buscar a uno al que ya le llegó la hora de conocer la gloria.

El Torino gris, salpicado de barro seco, barritó como un elefante y arrancó. En pocos minutos dejó atrás de una nube de tierra las tres últimas casas del pueblo.

Después de un rato de oír sólo el rumor

irregular del motor, el hombre sentado en el asiento del acompañante comprendió que su hermano iba demasiado concentrado en lo que pensaba hacer, o en el camino (lo que viene a ser lo mismo), como para continuar la conversación. Se dedicó entonces a mirar el paisaje que hacía años que no veía: los alambrados bajos, la extensión verde sin altura ni profundidad, las vacas negras, las vacas marrones, las vacas manchadas, los montes de eucaliptos, los caminos de tierra hacia casas desdibujadas o invisibles, los postes altos con cables y nidos de hornero, el cielo palpablemente plano como encajado en el horizonte formando un ángulo agudo, las nubes un poco más cercanas e inexplicablemente colgadas del azul chato. Pensó que el campo exageraba su obviedad hasta parecer un decorado de la escena que estaban representando con su hermano y que alguien habría montado para ellos. Por un segundo dudó de que el auto avanzara realmente; imaginó una de esas películas viejas en las que coches inmóviles recorrían fondos en movimiento. La falsedad de las cosas le hizo pensar en su padre. Se alegró de que ya no estuviera en el pueblo, de no tener que enfrentarlo para concretar su regreso. Giró la cabeza y observó el perfil de su hermano: los rasgos le recordaron a su madre, la rigidez a su padre, el silencio, toda su infancia. Habían hecho muchas cosas juntos pero no habían hablado de ellas casi nunca.

Recordó su llegada al pueblo. Había esperado dos horas en el único bar tomando el mismo café quemado de siempre, hasta que se decidió a ir a la casa. Había caminado solamente una cuadra cuando se le cruzó en la esquina un viejo Torino que reconoció enseguida. Su hermano no se mostró muy sorprendido de verlo, simplemente frenó y lo dejó subirse al auto. No se abrazaron. Dieron una vuelta mirándose de reojo, sin conversar. Frente a la casa, ninguno de los dos se bajó del coche. El recién llegado observó las dos hojas entreabiertas de la puerta de calle y el zaguán que se perdía en la oscuridad. No sintió nostalgia, sí incomodidad. Su hermano le pidió que lo esperara allí y él no aceptó. Ya se había dado cuenta de que su hermano tenía algo que hacer que lo mantenía distante y no quiso abandonarlo. Ahora que en

el auto pesaba el silencio, no estaba tan seguro de haber hecho lo correcto; probablemente estuviera molestando. Volvió a mirar el paisaje; volvió a sentir que la falsedad lo rodeaba.

* * *

El Torino se detuvo frente a una tranquera con el cartel “prohibido pasar”.

—Abrila.

El hombre sentado en el asiento del acompañante se bajó del auto y caminó hasta la tranquera. Tuvo que acomodarse el cuello de su abrigo; hacía frío a pesar de que faltaba poco para el mediodía. Mientras empujaba la tranquera, miró el horizonte y no pudo definir la distancia: se sintió obligado a pertenecer a esa tierra y a representar esa escena. El Torino pasó muy lentamente a su lado.

—Dejala abierta. Subí.

Regresó al asiento del acompañante y su hermano aceleró. Demoraron unos minutos en llegar a una casa pequeña y algo descuidada, junto a un molino de agua, algunos pinos y un corral vacío.

—Abrí la guantera.

—Una cuarenta y cinco, la mano viene pesada. Si seguís teniendo la puntería de cuando éramos chicos no le vas a dar ni a un elefante. Mejor la llevo yo. Vos marcame al tipo y yo me encargo.

—No soy de esa clase de Judas. Callate y dame la pistola. Y quedate sentado acá.

—¿Estás seguro?

—Sí, no es lo que vos te imaginás. No te preocupes. Ya vengo.

* * *

A medio camino de vuelta hacia la tranquera, los dos hermanos oyeron el disparo.

—No pudo esperar. Y eso que le dije.

—¿Qué querés decir?

—Que se mató. Nada más.

—¿Vinimos hasta acá para traerle una pistola a un tipo que se quería matar?

—Sí.

—¿Qué clase de persona sos que le traés un arma a un suicida?

—Soy un hijo del hijo de puta. Y vos sos el otro.

—...

—Volví al pueblo hace como un año y como no lo dejé entrar en casa ni quise hablarle salvo para putearlo se vino a vivir acá, que era el único campo en venta más o menos cerca. Parece que le

había ido bien y se había llenado de plata. Ahora nos vamos a enterar. No pongas esa cara.

—...

—Me llamó hoy a la mañana, justo antes de que llegaras vos. Qué sincronía, ¿no? Empezó pidiéndome disculpas por todo lo que había hecho, como la primera vez que apareció y le cerré la puerta en la cara. No sé por qué, pero esta vez lo escuché. Habló un rato largo y yo me iba cagando de risa de todo lo que me decía. Pura mierda. Al final me dijo que había comprado estos campos para nosotros y que ya estaba decidido a hacer lo que acaba de hacer pero que necesitaba una pistola. El hijo de puta me estaba chantajeando... ¿Qué esperaba? ¿Qué yo dijera “no, no hagas eso” y fuera corriendo a abrazarlo?... Toda su vida manipulando, siempre el mismo traidor. Así que le dije que se la llevaba, que no tenía ningún problema.

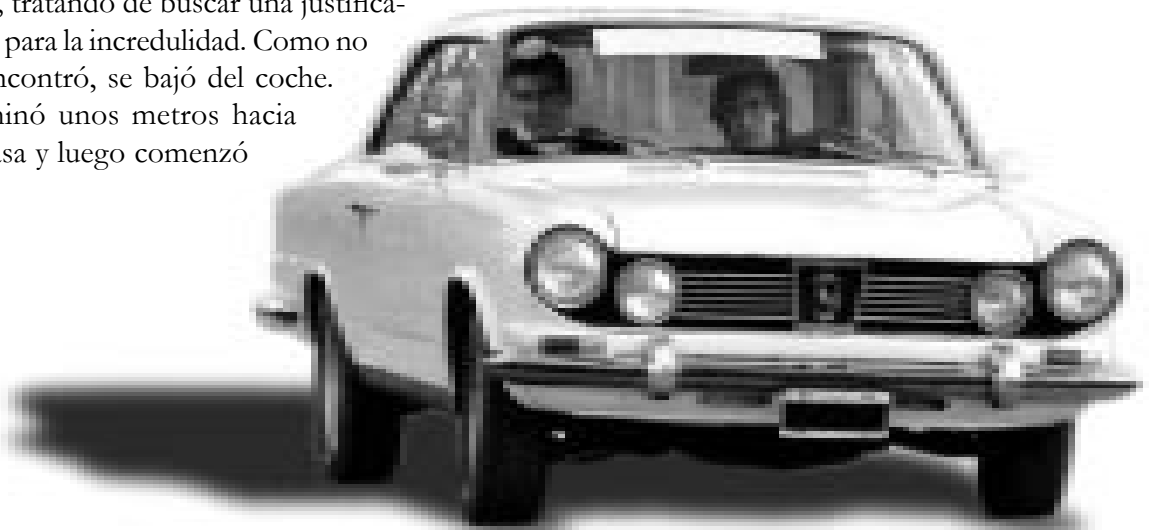
—Frená.

El Torino se detuvo. El hombre sentado en el asiento del acompañante miró a su hermano a los ojos, tratando de buscar una justificación para la incredulidad. Como no la encontró, se bajó del coche. Caminó unos metros hacia la casa y luego comenzó

a correr.

Pateó la puerta. Entró. Dio un par de pasos sintiendo el olor de la pólvora y después lo vio. Ya no se podía hacer nada. Advirtió que estaba agitado, no por la emoción, ni mucho menos por el llanto, sino por haber corrido. Miró a su alrededor. A través de una de las ventanas pudo distinguir cómo el Torino se alejaba. Ahora era su hermano el que lo dejaba solo a él.

Se sentó en una silla casi nueva, como todos los muebles que había en la habitación. Observó el cadáver y se preguntó si la bala tendría escrito el nombre que él no quería pronunciar. Se preguntó también si sus hijos, cuando los tuviera, podrían nombrarlo a él.



Material Promocional • Afiches • Plegables • Tarjetas Personales • Vídeos • Impresión Digital

dt print

el cumplimiento y la calidad
por nuestra misión
y la satisfacción de nuestros clientes.

dt print S.A.
toda gráfica

Alcorta 1801, Paso del Rey
Provincia de Buenos Aires
Teléfono: 0237-4654818

Encuestas de opinión y políticas públicas



Las encuestas de opinión pública han adquirido una importancia central en el funcionamiento de las democracias modernas. Gobiernos, partidos, medios de comunicación y grupos de interés, utilizan ampliamente esta tecnología en distintas instancias del proceso político.

José Eduardo Jorge

Profesor Adjunto de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata.

Dicta el Seminario Comunicación y Política

Director del proyecto de la investigación Comunicación y Cultura Política en el Gran La Plata.

josjorge@netverk.com.ar

El peso creciente de las encuestas, desde su aparición durante los años 30 en las democracias maduras y desde 1983 en Argentina, ha avivado el debate acerca de sus posibles efectos sobre la calidad de la democracia.

La difusión de una técnica que permite conocer con razonable precisión las opiniones y demandas de los ciudadanos sobre cuestiones de interés general debería, a primera vista, contribuir a reforzar y profundizar la democracia. “Responsiveness” es el término de lengua inglesa utilizado para designar un rasgo que la teoría política considera esencial en el gobierno democrático: su disposición y capacidad para responder a las preferencias de los ciudadanos.

Este enfoque positivo sobre los sondeos es, no obstante, objeto de controversia. Se dice, por ejemplo, que la técnica ha dado paso a gobiernos demasiado “complacientes”, que llegan a eludir las medidas necesarias cuando éstas no coinciden con los deseos del público. Otros, inversamente, arguyen que la administración y los grupos privados utilizan las encuestas para manipular las opiniones de la población.

Hay quienes afirman que los gobiernos no responden, en la práctica, a las preferencias de los ciudadanos; o que lo hacen sólo parcialmente y en ciertas circunstancias; o incluso que no deberían hacerlo, con el argumento de que la gente común no tiene conocimientos suficientes o actitudes formadas para definir el rumbo de las políticas públicas.

La discusión gira en torno a dos preguntas fundamentales. Una, descriptiva: ¿qué hacen, en los hechos, los gobiernos y otros actores políticos?; la otra, normativa: ¿qué deberían hacer?

El surgimiento de las encuestas

Una referencia histórica ayudará a comprender los términos del debate. La encuesta política basada en los métodos científicos que hoy conocemos nació a mediados de la década del 30, con los relevamientos nacionales realizados en Estados Unidos por George Gallup, Elmo Roper y otros.

El surgimiento de la técnica estuvo asociado con lo que ha sido, desde entonces, su manifestación más resonante: el pronóstico electoral. Gallup alcanzó notoriedad al predecir el triunfo de Franklin D. Roosevelt en los comicios presidenciales de 1936. Aunque la credibilidad de las encuestas sufrió un golpe en 1948, cuando no anticiparon la reelección de Harry Truman, el episodio estimuló la introducción de mejoras metodológicas.

Gallup defendía las encuestas como una forma de promover la democracia; existía ahora, como escribió con Saul F. Rae en su libro “The Pulse of Democracy”, “un nuevo instrumento que puede ayudar a cerrar la brecha entre la gente y quienes son responsables de tomar decisiones en su nombre”. Los políticos no seguirían siendo engañados por la imagen distorsionada del público general transmitida por grupos de presión que pretendían hablar por toda la población; también quedarían expuestos los políticos que se atribuyeran, a sí mismos y a sus acciones, una popularidad que no tenían, como ocurría en los regímenes autoritarios.

Esta visión optimista del rol de las encuestas llevaba implícita la idea de un gobierno dirigido por la opinión pública. Las objeciones no tardaron en aparecer. Un cientista político, Lindsay Rogers, replicó en un trabajo crítico que el marco constitucional de la democracia no preveía un gobierno de la mayoría puro y simple, sino que protegía los derechos de las minorías. Los órganos representativos hacían posible la negociación y el compromiso entre opiniones e intereses contrarios, algo vedado al mecanismo de consulta popular por medio de los sondeos; éstos tampoco creaban un espacio para la deliberación entre los ciudadanos, un proceso que requería discusión y tiempo. Existía, finalmente, el riesgo de que los dirigentes políticos dejaran de ejercer la función

de liderazgo; en una democracia, los líderes debían escuchar a la opinión pública, pero también, si era necesario, educarla (1).

La información y la autonomía del público.

Los estudios sociológicos de carácter empírico revelaron un ciudadano poco informado -aún en tiempos de elecciones presidenciales-, como el que había descrito mucho antes Walter Lippmann; el voto parecía estar determinado por ciertas características demográficas del individuo y por la influencia interpersonal, más que por los temas en debate (2). Philip Converse halló que al encuestar a las mismas personas cada dos años, sus respuestas a las mismas preguntas sobre política pública variaban en forma aleatoria; infirió que la mayor parte de la gente no tiene actitudes reales sobre muchos temas, sino que, al ser entrevistada, simplemente se siente obligada a dar una respuesta (3).

Las consecuencias de estas investigaciones no eran alentadoras: con un público tan mal informado, ¿cómo pueden los gobiernos decidir sus políticas basándose en las preferencias de la gente? Y las encuestas, ¿miden la opinión pública, o la construyen artificialmente allí donde no existe?

Aún más grave -y opuesto, en cierta forma, a los anteriores- es el argumento de que el público puede ser manipulado, pues ataca por la base la teoría de la democracia, que supone una opinión autónoma. Pocos suponen actualmente un público alienado -como lo hicieron en su momento Adorno y Horkheimer-, pero hay consenso en que los políticos y grupos de interés buscan con frecuencia crear o dirigir estados de opinión, y a veces engañar a la gente, mediante tácticas retóricas, operaciones de prensa, financiamiento de “think tanks” y otros procedimientos, con la intención de lograr el respaldo de la población para sus políticas.

Las encuestas, que proporcionan datos para planear y medir los resultados de muchas de estas acciones, se han convertido en parte integral del “marketing político”, disciplina que convoca a un gran número de consultores profesionales, especialmente en épocas de campaña electoral. El enfoque de marketing tiende naturalmente a adaptar la “oferta” a las necesidades y demandas de la población, pero también a convertir al político en un “producto”, al ciudadano en mero “consumidor”

y a la comunicación política en un conjunto de “promesas” no siempre genuinas.

En su prominente trabajo “Opinión Pública y Democracia” (1961), V. O. Key destacaba la influencia que la elite política ejercía sobre las opiniones de la población; pero ese pequeño grupo de dirigentes y personas activas en política se hallaba, al mismo tiempo, condicionado por las preferencias del ciudadano común. La opinión pública sería, pues, el producto de una interacción entre el pueblo y la elite. Para que la democracia sea viable, afirma V. O. Key, la “subcultura política” de los grupos dirigentes requiere creencias y valores compatibles con el sistema; en particular, el principio de que la opinión pública debe influir en las acciones de gobierno. Los políticos, sin embargo, disponen, según el autor, de un amplio campo de discreción, y no deberían eludir la tarea de “educar al pueblo” (4).

El público racional

¿Es posible que el ciudadano individual esté poco informado, pero que el público, considerado como un todo, tenga opiniones definidas y racionales? Esa es la conclusión de Benjamin Page y Robert Shapiro en “The Rational Public” (1992), luego de analizar las respuestas a miles de preguntas de encuestas nacionales en un periodo de 50 años. Las posiciones de los individuos, como observó Converse, suelen variar en forma transitoria; pero en cada punto del tiempo, las mutaciones aleatorias individuales se anulan entre sí, de modo que, a nivel agregado, la opinión del público es estable o cambia de un modo significativo. Cada individuo tiene, además, una tendencia central de opinión a largo plazo, que es el promedio de sus posiciones en distintos momentos (5).

El estudio destaca otros mecanismos. Las personas no necesitan gran cantidad de información para llegar a preferencias razonables de política pública; pueden apoyarse en el proceso de deliberación colectiva y en la confianza en determinadas personas y grupos que les proporcionan claves de interpretación. La deliberación pública, a su vez, se basa en una división del trabajo de naturaleza similar al procesamiento paralelo de información: grupos especializados

realizan investigación sobre las políticas públicas; los resultados se difunden a través de libros, artículos y debates a cargo de expertos, comentaristas y políticos; el producto de esta discusión llega al público general a través de los medios masivos; finalmente, la información se refina, interpreta y disemina a través de las conversaciones entre los ciudadanos, por ejemplo en la familia y el grupo de trabajo.

Debido a estos y otros procesos, con la importante condición de que en el entorno político haya suficiente transparencia e información exacta y útil, el público es, según Page y Shapiro, mucho más competente de lo que afirman sus críticos. Sus preferencias sobre las políticas de gobierno son coherentes y diferenciadas; reflejan los valores predominantes en la sociedad y tienen estabilidad; si cambian, lo hacen de un modo comprensible y predecible.

El público como colectividad, remarcan estos autores, posee “capacidad para gobernar”; que esa potencialidad llegue o no a realizarse depende en gran medida de la calidad del “sistema de información”. La manipulación es posible, pues las elites, en muchos casos, pueden controlar la agenda de los medios; en materia de política exterior, los gobiernos están en posición de concentrar casi toda la información y suelen confundir o engañar a la gente. Hay espacio (leemos una vez más) para mejorar la “educación política”.

La receptividad del gobierno

Las investigaciones que buscan determinar si los gobiernos democráticos son receptivos a las preferencias de la gente arrojan resultados mixtos. Esto se debe a las dificultades de medición: no es fácil establecer si hay o no relación entre la opinión pública y las decisiones de política, ni cuál es la dirección causal.

Analizando, por ejemplo, un conjunto de distritos, se ha observado correspondencia entre la opinión de los ciudadanos de cada distrito y las posiciones de sus legisladores o las políticas de sus gobiernos; pero este examen estático no excluye que hayan sido los políticos quienes influyeran sobre los ciudadanos, o que un tercer factor haya determinado las posiciones de ambos.

Para establecer la dirección causal es necesario introducir la variable tiempo y observar qué

antecede a qué. Relevando un periodo de 45 años, Page y Shapiro registraron más de 350 cambios de opinión y los compararon con las medidas de política adoptadas un año después o más; la política pública cambió en dirección congruente con la opinión en los dos tercios de los casos.

Cuando a los cambios en las preferencias de la sociedad le sigue una respuesta afín de las políticas gubernamentales, otros investigadores hablan de “representación dinámica”. El cambio de las políticas puede deberse al reemplazo de los funcionarios electivos, o bien a la reacción de los representantes actuales, que normalmente buscan anticiparse al resultado electoral. Aunque la gente no esté informada en detalle sobre políticas específicas, existe un “humor público” -por ejemplo, más “progresista” o más “conservador”-, cuyo cambio acaba por reflejarse en las acciones de gobierno; el estudio de series históricas desde los años 50 en EEUU muestra evidencia de este fenómeno, no sólo en el ejecutivo y legislativo nacional, sino también en el poder judicial (6).

Una investigación comparada en Gran Bretaña y Dinamarca encontró, para el lapso

1970-2002, una fuerte relación entre el “problema más importante del país” percibido por la población en un año dado, y el peso que ese tema tenía al año siguiente en el discurso pronunciado por el gobierno durante la apertura de las sesiones parlamentarias. La conclusión fue que, si bien la opinión y la política pública se influyen recíprocamente, la dirección de la primera a la segunda es más intensa que la inversa. Además, el sistema de representación proporcional de Dinamarca -con el rasgo adicional de frecuentes gobiernos de coalición- era más sensible a las preferencias del público que la democracia fuertemente mayoritaria que caracteriza a Gran Bretaña (7).

Las encuestas, de acuerdo con algunas interpretaciones, han generado una mayor disposición a responder por parte de los políticos. Si bien crearon las condiciones para que éstos las utilicen con fines meramente retóricos, o para difundir sólo los resultados favorables, también aumentaron en forma exponencial su conocimiento de las opiniones de la gente y, por añadidura, la probabilidad de que actúen en concordancia con ellas. Otros llevan el argumento más lejos y atribuyen a los sondeos la existencia de gobiernos “complacientes”, que evitan pagar costos frente a la opinión pública;



entre nosotros, se habla a veces de “gobernar para las encuestas”.

A esta idea de excesiva “responsiveness” se opone otra que no cree que los gobiernos respondan a la opinión pública, y que también cita evidencia empírica a su favor. Los funcionarios y representantes, señalan los defensores de esta versión, tienen considerable autonomía frente al público; procuran complacer a los sectores políticos y grupos de interés que les sirven de apoyo, más que al electorado, que votaría rutinariamente, o no tendría actitudes formadas, o podría “manejarse”. Suele destacarse además la capacidad que posee el ejecutivo de fijar la agenda pública, mediante los discursos y declaraciones presidenciales.

Una posición intermedia es que la opinión pública puede o no influir sobre las políticas del gobierno, dependiendo, entre otras cosas, del tema específico o de su visibilidad (cuanto más baja, menor la probabilidad de influencia); de lo que piensan los mismos representantes; del número y el peso de los grupos de presión e interés; del costo presupuestario de las demandas de la gente; del grado de consenso o disenso dentro del público sobre la política en debate; de la atención y el compromiso que el tema despierte entre los ciudadanos.

Encuestas y “responsiveness” en Argentina

Debemos esperar hasta 1983 para asistir a la difusión de las encuestas como un elemento central de la vida política argentina. La intermitencia y los condicionamientos de las experiencias democráticas previas impidieron el desarrollo de los sondeos, fuera de trabajos esporádicos.

El autor de este artículo tiene en sus manos un número especial de la revista *Atlántida* de marzo de 1965, con un único y sugestivo título de tapa: “¿Vale la pena votar?”. El 14 de ese mismo mes tendrían lugar elecciones legislativas, en las que se impondría el peronismo. La revista incluye los resultados de una encuesta exclusiva de 850 casos, realizada en Capital Federal, un mes antes de los comicios, por la filial argentina de Gallup. Los datos son consistentes con la idea de que las opiniones del público -y por lo tanto, los valores y creencias del ciudadano común- son relevantes para la consolidación democrática. Aunque el 84%

de los entrevistados cree que los gobiernos electos fueron mejores que los surgidos de “revoluciones”, sólo el 28% opina que “los golpes nunca estuvieron justificados”; un 52% los justifica “algunas veces”; un 6%, “siempre”. En junio del año siguiente, el gobierno de Arturo Illia sería derrocado.

La expansión del uso de las encuestas desde 1983 se dio en conjunto con la adopción del marketing político y de las técnicas de publicidad comercial en las campañas electorales. Aquel año, los sondeos predecían el triunfo de Alfonsín, ante la incredulidad de propios y extraños. El revés se produjo en 1987, cuando Antonio Cafiero, al frente de la Renovación Peronista, ganó la gobernación de la provincia de Buenos Aires, mientras casi todas las encuestas anticipaban la victoria del candidato oficialista, Juan Manuel Casella; una importante revista del ámbito publicitario tituló: “¿Sirven o no las encuestas?”, e interrogó a los principales representantes de la actividad sobre las causas de su “día aciago” (8).

La relación entre las preferencias registradas por las encuestas y las acciones de gobierno es un campo prácticamente inexplorado en nuestro país. Consideremos, sólo para ilustrar posibles vías de análisis, algunas de las políticas más controversiales y de mayor impacto, como el programa de privatizaciones masivas del gobierno de Menem.

En abril de 1988, todavía durante la gestión de Alfonsín, en medio de una situación económica que se estaba deteriorando luego del éxito inicial del Plan Austral, sólo un 25% de los entrevistados de la Capital y el Conurbano bonaerense proponía privatizar las empresas públicas. La mayoría consideraba que funcionaban mal, especialmente teléfonos y ferrocarriles, pero se inclinaba por reorganizarlas, controlarlas o dejarlas como estaban. El 52% pensaba que la actividad petrolera debía estar en manos del Estado (YPF), con alguna participación de las empresas privadas; otro 23% prefería directamente el monopolio estatal (9).

Entre mayo y julio de 1989 se produjo la primera hiperinflación; la segunda, entre enero y marzo de 1990, durante la administración Menem. En septiembre de 1990, con las pri-

vatizaciones en marcha, la opinión pública estaba dividida: un 25% de los encuestados del Gran Buenos Aires no estaba “Nada de acuerdo” con la forma como se llevaban a cabo; un 8%, “Poco de acuerdo”; otro 25% se manifestaba “Completamente” o “Muy de acuerdo”; un 21% se ubicaba en un punto intermedio: “Más o menos de acuerdo”; la categoría “No sabe” ascendía a un significativo 21% (10).

En síntesis, al menos en el público del área metropolitana, no parece haber existido un consenso previo sobre la política de venta de las empresas estatales. La gestión de Menem recibió, empero, un fuerte respaldo en las elecciones posteriores. Los hechos sugieren que, al menos en el caso de las privatizaciones, es probable que la política haya influido sobre la opinión más que a la inversa. Pero ya en 2005, con el antecedente de una nueva y más profunda crisis, sólo el 25% de los entrevistados por Latinobarómetro en todo el país consideró que las privatizaciones habían sido “beneficiosas para el país”; en Brasil, donde el proceso tuvo características distintas, la cifra ascendió al 41%.

En otro orden, también a fines de 1990, el 62% de los ciudadanos de la región metropolitana estaba de acuerdo en incluir la reelección presidencial en una eventual reforma de la Constitución, como efectivamente ocurrió años después. En contraste, aunque el 77% se oponía al envío de tropas argentinas al Golfo Pérsico, éstas finalmente participaron como parte de una fuerza multinacional encabezada por EEUU, luego de la invasión iraquí a Kuwait.

Las preferencias del público son, en definitiva, la expresión de los valores y creencias arraigados en la sociedad. Las democracias no deberían apartarse del rumbo general definido por la opinión, salvo en situaciones excepcionales, como aquellas en las que se manifiesta una contradicción de valores - intolerancia racial, xenofobia-, o entre los deseos y la realidad; son los estados de opinión como éstos, en los que subyacen conflictos potencialmente destructivos, el objeto principal de la educación política y el liderazgo democrático.

(1) Amy Fried: “The Forgotten Lindsay Rogers and the Development of American Political Science”, *American Political Science Review*, Vol. 100, N° 4, November 2006, pp. 555-561.

(2) Ver, por ejemplo, Paul Lazarsfeld, Bernard Berelson y Hazel Gaudet: *El pueblo elige*, Ediciones 3, Buenos Aires, 1960 [1944].

(3) El estudio de panel analizado por Converse corresponde a los años 1956, 1958 y 1960.

(4) Ver V. O. Key: “Opinión Pública y Democracia”, Bibliográfica Omeba, Buenos Aires, 1967 [1961], en especial Tomo II, pp. 299-328.

(5) Benjamin I. Page and Robert Y. Shapiro: *The Rational Public: Fifty Years of Trends in Americans’ Policy Preferences*, The University of Chicago Press, Chicago, 1992.

(6) Ver Jeff Manza y Fay Lomas Cook: “Policy Responsiveness to Public Opinion: The State of the Debate”, IPR Working Papers, Northwestern University, July 2001. El concepto de “representación dinámica” pertenece a James Stimson, Michael McKuen y Robert Erikson.

(7) Sara Binzer Hobolt and Robert Klemmensen: “Responsive Government? Public Opinion and Government Policy Preferences in Britain and Denmark”, *Political Studies*, Vol. 53, 2005, pp. 379-402.

(8) Mercado Publicitario: “¿Sirven o no las encuestas?”, Año II, N° 15, 10 de octubre de 1987, pp. 6-15.

(9) Susana Beer y Alberto Guilis: Informe Kolsky N° 8, abril de 1988.

(10) Informe Kolsky N° 17, septiembre de 1990.

(11) Corporación Latinobarómetro: Informe Latinobarómetro 2005.

Regalar nunca fue tan fácil



Empecé a escribir este artículo pocos días después de navidad y la pregunta que me planteé fue: ¿qué se esconde detrás del acto de regalar?

Sabrina Perotti sabrinaperotti@revistacrepusculo.com.ar

Quizá el comienzo de mi escrito se debió a las largas filas en los negocios, a los nenes llorando porque querían que en ese preciso momento le comprasen el regalo que habían pedido, a los supermercados repletos de personas que lo iban desabasteciendo poco a poco. En fin, todo era paranoia.

Recuerdo que el 24 de diciembre acompañé a una amiga a hacer unas compras a un shopping cercano a casa y ése fue el error más grande que cometí. La gente empujaba, peleaba, luchaba por lugares, cosas, dinero, nadie se daba cuenta que me llevaban por delante, sentía que el mundo se había acelerado olvidándose por completo de mí y de mi velocidad normal. Es probable que hubiese estado cansada físicamente (más mi humor matinal es un cóctel peligroso) y que eso hubiera distorsionado la realidad; pero en verdad lo sentí fatigoso. Quería irme de ahí, correr, gritar como en las películas cuando el protagonista increpa con todas sus fuerzas a alguien pero que en verdad estaba soñando despierto. Eso sentía, que no podía desahogarme de ese “mundo” de gente. Y nunca tan bien usada esa metáfora como aquel día.

Lo que más me llamó la atención fue lo diferente que vi a ese lugar al que voy casi a diario porque tiene un supermercado muy grande, muchos negocios y cines. Fue como visitar un nuevo terreno, algo desconocido y con gente extraña, demasiado, para mi gusto.

Con esto no quiero decir que nunca compre cosas a último momento, ni que soy una ermitaña que se exaspera con el mínimo de

personas. Todo lo contrario. Por eso me pareció desesperante la experiencia, porque de verdad había *mucha* gente. Y apurada, aglomerada y fundamentalmente consumista era aterrador. Las horas iban transcurriendo y la locura aumentaba a medida que caía la tarde. Yo creo que la gente ni siquiera veía lo que compraba, sólo lo hacía. Regalos para sobrinos, hijos, nietos, vecinos muy queridos, hijos de parejas, olvidándose siempre de la nena que nació hace poquito -Llévenosle cualquier cosa- decían. Y eso era lo principal: llevar cualquier cosa pero llevar algo. No te podías ir con las manos vacías de un shopping, ¡por favor! Que digo un poco vacías, repletas.

Para esa altura del día yo ya había estado observando varias etapas en la compra de juguetes “me parece que quería eso”, “¿no lo tendrá ya?” “no creo y sino ¿qué cosa llevamos?” “mirá esta pistoleta de agua bien chiquita para poder meterla en el bolsillo de la malla.....¡¡¡65 pesos!!!” “llevemos esa plastilina, seguro que la que tiene ya se le secó”. Y así transcurrían los malabares que hacía la gente para comprar mucho por poco dinero. Pero justo en ese momento me saltó otra duda ¿será que las personas son tan amables y cariñosas que tratan de que ninguno quede sin regalos al final de la cena de Navidad o ni siquiera pasan la nochebuena con los beneficiarios de sus regalos? Imagino que algunos sí y otros no pero ¿cuánta hipocresía habrá en el momento de la compra de presentes? ¿Cuándo se debe regalar y cuándo no? ¿Hasta dónde llega el límite de la compra?

Igualmente mi pregunta planteada en un prin-

cipio era: ¿qué se esconde detrás del acto de regalar? Hay gente que dice que le gusta más regalar que recibir obsequios y otras, todo lo contrario. Cuándo uno regala ¿en qué piensa? Los gustos que cada persona posee obviamente no pueden apartarse de los gustos de quién recibirá el regalo a la hora de comprar. Eso sí, hay quienes nunca van a coincidir con los agrados de uno y se van a cansar de regalar cosas inútiles, imponibles y hasta indescifrables. “¡Ahhh qué lindo!” y fin del agradecimiento porque no sabemos ni por donde se mira ni donde está la parte de adelante ni la de atrás. “Que no me pregunte si sé lo que es porque voy muerta”.

Ustedes corrijanme si me equivoco, cuando una misma persona te regala unas quince veces quince cosas que nunca te pudiste poner, ni usar y que, más de una vez, ni siquiera sabías de qué se trataba, esa persona no nos conoce tanto ni tampoco está interesada en hacerlo. Hasta el típico regalo de las medias de la abuela tienen más utilidad porque medias siempre hacen falta pero cosas cuadradas, redondas, de colores, pesadas, grandes no hacen falta. Yo sinceramente prefiero que venga y me diga “la verdad no sabía que comprarte” y listo que no me compre nada. Porque alguien puede errarle en el regalo alguna que otra vez pero quince veces es mucho ¿o no?.



O.S.E.A.M.
Obra Social Encargados
Apuntadores Marítimos

Mexico 2183 - 1º Piso
Ciudad de Buenos Aires
Tel: 4941-8327

Arte y nuevas tecnologías



Carlos Alonso Díaz Soto
licenciado en Teoría e Historia
del Arte de la Universidad
de Chile.

Pensando en la era electrónica...

“El invento de la electricidad y el teléfono marcó el comienzo de la elevación del ser humano, retransmitiendo sonidos e imágenes que cambiarían la vida del hombre para siempre”, señala un manifiesto cibernético fechado en 1996.

Y frente a la efervescencia que produce la dimensión de la realidad virtual, la expresión gráfico-artístico no se queda atrás.

Cuando nos encaminamos a pensar en torno a la esfera de lo que se ha llamado “arte digital” - o “pseudo-arte”, a juicio de las mentes panteístas-, surgen inevitablemente un conjunto de escollos -entre ellos, prejuicios culturales, económicos, intelectuales e incluso afectivos-, que dificultan vislumbrar ciertamente cuales son los conductos por donde atraviesa la disciplina en cuestión.

En término general podemos precisar que “lo digital” alude a la creación de una obra artística realizada con la participación de un computador y sus periféricos como herramienta de trabajo (scanner, tableta digitalizadora, programas especializados, cámara digital, impresora, etc). Con el diseño gráfico hay ciertos puntos en común, como el uso del Adobe Photoshop y otros complementarios, pero se diferencian sobre la base que el diseño toma como eje la repetición y lo exacto privilegiando virtuosamente la técnica, mientras que el arte toma de la programación las herramientas que sólo le son útiles para la creación, muchas veces, privilegiando la abstracción y la mancha, para lo cual selecciona una parte de los comandos.

Con el paso de los meses ha aparecido en la Red y algunas publicaciones impresas un considerable número de predicadores que pretenden revelar y dar claves para la comprensión del fenómeno, llegando incluso a una contraproducente degradación del asunto que pone en el tapete una cuestión sustancial vaciada de referentes y contextos de real significación.

Al decir de esto, pareciera que en no pocos casos el trabajo

teórico en torno al arte electrónico -y en torno a la cibernética misma-, parece obviar las promesas de innovación y así quedar reducido a poco, no tomando en cuenta esa cierta subjetividad hasta ahora reprimida y potencialmente capaz de fracturar la continuidad lineal de la Modernidad. Según Alberto Abruzzese “en Italia intelectuales como Umberto Eco o Furio Colombo han hecho ya su elección: hablan de los nuevos medios relacionados con viejos sujetos, es decir, del “sujeto histórico” de aquel saber, que creen indiferente a las “innovaciones””, y prosigue señalando que “debemos evidenciar lo más posible la diferencia entre los lenguajes de la reproductibilidad técnica y los lenguajes de la cibernética. A partir de ese estudio se evidencian las estrategias que han caracterizado el proceso de socialización de la civilización moderna; no solamente el desarrollo de la escritura, gracias a los lenguajes audiovisuales de los que se ha garantizado ella misma el control; sino también de las formas del arte, las relaciones entre artista y público, entre público y crítica, entre crítica y mercado”.

¿En donde radica la complejidad de todo esto?. En la conjunción de dos dogmas diferentes: la pintura, por un lado, y la tecnología de la información, por el otro. En Latinoamérica, pese a la decorosa y tardía asimilación del fenómeno estético, examinar que lo digital, el soporte informático y el lenguaje de los píxeles ha entrado al circuito del arte no es misterio. Si hubiera que graficar de manera sucinta el propósito de la “obra” podría tomarme la licencia de establecer una analogía con las vanguardias de principios de siglo XX (los llamados ismos”). Probablemente si Bretón, Marinetti, Eluard o Duchamp hubieran tenido la oportunidad de acceder a un ordenador, y aún más, estrechar contacto con la Realidad Virtual, no necesariamente habrían reemplazado el óleo por el byte, pero tampoco habrían sido contempladores pasivos o ajenos al contexto. De hecho en el Primer Manifiesto del Futurismo, el poeta canta a la velocidad del automóvil, al triunfo del edificio por sobre la precariedad de la choza, al electrodoméstico soberbio y a la lucha encarnizada contra todo precepto tradicionalista que se opusiera al devenir del “futuro”.

Inauguramos con esto, otro conflicto de pro-

porciones que ya tiene atisbos en el pensamiento de la Escuela de Francfort, inicialmente con la nueva concepción elaborada por Walter Benjamin al sostener que “el arte perdió su aura, su aquí y ahora al ser reproducido como un nuevo producto”, refiriéndose al objeto artístico en los tiempos de reproductibilidad técnica que tiene raíces ya en la fotografía del siglo XIX y los procedimientos litográficos que, si los comparamos sobre un eje tempo-espacio, convertirían a Andy Warhol en un conservador primigenio en relación al panorama de nuestros días que insufla portentosamente desde fines de los 70” con la emergencia del Video-Art.

Según el argentino Fabio Doctorovich: “la Realidad Virtual brinda ciertas ventajas y confiere propiedades especiales a los elementos y procesos que acoge; eso permite determinar con ellas relaciones de tipo verbales -en el caso de la poesía hipertextual-, visuales, sonoras, gestuales, etc., que no son concebibles en nuestro entorno real y físico”. Y si el Surrealismo, que goza de sobregirado enardecimiento y admiración, pintaba imágenes oníricas, escribía sobre los pasadizos más extraviados de la galería mental humana jamás vistos, por qué entonces existe esa posición de reniego o no aceptación de la pintura digital, siendo que ambas recrean un entorno ficticio y están justificadas válidamente por un discurso?. Hay claramente dos factores: asimilación (decodificación, sensación de materialidad) y entendimiento (identificación, raciocinio, en lo cual influye el gusto).

El primer escollo apela directamente a un juicio de “plasticidad”: análisis de la condición espacial, material, tangible, directamente cuantificable (dificultad que ante el común de la gente experimenta también la Instalación y cierto tipo de escultura no figurativa). Interviene el factor tiempo, tradición e historia; asimilación, identificación y la mimesis de la que nos habló Aristóteles. Esa búsqueda de “tenencia” del espectador ante el teatro a fin de canalizar la catarsis. Es probable que si interrogamos a una persona no especialista en el tema y le hacemos escoger entre una “Panorámica de los bosques maulinos” o “El Huaso y la Lavandera” y un

holograma o intervención fotográfica en 3-D, no negará que la luz del caleidoscopio le produjo conmoción o “algo”, pero finalmente optará por los dos primeros por que la carga literaria es perfectamente contextualizada y aprehendida. Esto obedece a una serie de problemas sociológicos que no es el momento de enumerar, pero básicamente a procesos intelectuales y sociales que guardan nexos angostos con la economía de los países. El número de público que asiste al Rijksmuseum de Amsterdam no es el mismo que el del Museo del Barro de Asunción o el Colonial de Santiago. Las sociedades poderosas han desarrollado cierta “educación” y “percepción” por el patrimonio cultural, que en nuestros países pasa a un plano menor por la escasez de recursos y políticas de fomento-rescate.

En segundo lugar, la aceptación de la obra por parte del público. El gusto, como lo escribiera Feijoo: “no es herramienta certera de juicio, pero de que ejerce poderío en las vidas no hay duda”. A raíz de lo descrito arriba, es cierto que el arte es una disciplina sistemática, problemática y bifurcada que para entender (especialmente a partir de 1860) hay que documentarse y familiarizarse con el pensamiento. La imagen tiene códigos que van más allá de la simple percepción e interpretación momentánea.

Existe un discurso, de lo contrario la pintura y la música no dejarían de ser sólo “pintorescas”, es por eso que no podemos enjuiciar a quienes no comprenden o no aceptan comulgar con el entorno digital, están en su derecho. No vivimos en un espacio desarrollado y el uso del ordenador aún no se ha masificado. A esto añadimos el poco compromiso existente por concientizar a la población sobre el proceso informático. Perfectamente podría aplicarse el proverbio que señala que “no se ama algo mientras no se conoce”, y ciertamente si Rodó o Martí vivieran, estarían haciendo lo suyo a través de una Red.

Finalmente, la escasa conciencia artística nos plantea el gran enigma de cómo puntualizar el estudio de las artes electrónicas. Paciencia, vamos en camino. La primera vez que vio la luz “Les Demoiselles d’Avignon” de Picasso produjo desconcierto y crítica, lo mismo que ocurrió con las composiciones de Cézanne y Courbet. Sin embargo, la maduración de los momentos, las instancias de diálogo e intercambio intelectual y la perdurabilidad de las ideas trascienden lenta y vigorosamente.



Nuevas Tecnologías y las Sentencias de Muerte del Arte



Que el cine acabaría con el libro, que la televisión acabaría con el cine, que la fotografía acabaría con la pintura, que el fonógrafo acabaría con los conciertos, que la computadora está acabando con todo.

Por Carlos Montoya
Profesor, Universidad
EARTH, Costa Rica

Cada vez que surge una nueva tecnología aplicada a las actividades estéticas traen subsecuentemente la sentencia de muerte para el arte. Sin embargo, pese a tanto dictamen adverso, el arte prosigue, a veces remozado por la misma tecnología que supuestamente amenazaba su existencia.

Valdría la pena preguntarse hasta qué punto el arte y las nuevas tecnologías son tan excluyentes uno de las otras como parecieran. Para aventurar respuestas es necesario elaborar una reflexión desde la relación entre el lenguaje y el soporte.

Como producto y usuaria del lenguaje podríamos evaluar la obra de arte desde las funciones estética y referencial, acuñadas por Jakobson (Guiraud, 1982). El vínculo referencial que establecemos con el lenguaje es de carácter utilitario, su fin y vocación última es facilitar el entendimiento entre las personas. Básicamente, lo que buscamos al comunicar nuestras ideas es que estas sean captadas por el receptor de la manera más fidedigna posible con respecto a nuestro pensamiento. Lo que se intenta en primera instancia, entonces, es establecer una relación de correspondencia entre la forma en que percibimos el mundo, las imágenes que se forman en nuestra cabeza más el nombre que le damos al resultado y las percepciones, imágenes y denominaciones ajenas, lo que Ernst Cassirer (1979) llama la función deíctica del lenguaje. Dicha función tiene como propósito acercar los objetos al sujeto, Cassirer lo explica como un coger a distancia, cuya intención es aprehender el objeto. Este asimiento inició, en las etapas más remotas como un hecho físico, luego tomó una forma más abstracta en el señalamiento a lo que se encontraba lejano, como un tocar imaginario, y evolucionó

hasta la designación intelectual que nos permitió, incluso, dar cuenta de nuestras emociones e ideas más abstractas. El lenguaje, desde esta óptica, no sólo nos permite expresar el mundo; nos ayuda a entenderlo y a entendernos. El signo (las palabras, las letras, las imágenes) se convierte en una materialización del asimiento mental y el significado (el sentido que le damos al signo) en un acuerdo de interpretación del signo. En pocas

académica, pero será un paso importante. De igual manera, para usos hogareños, científicos, pedagógicos e industriales el audio, la fotografía y el video digital ofrecen al usuario (individuo o comunidad) la misma relación ventajosa costo – beneficio. Si me preguntan cómo deseo llevar un libro técnico, no lo dudaría: en disco compacto. Sin embargo, si me hiciesen la misma pregunta acerca de la más reciente novela de

Valdría la pena preguntarse hasta qué punto el arte y las nuevas tecnologías son tan excluyentes uno de las otras como parecieran. Para aventurar respuestas es necesario elaborar una reflexión desde la relación entre el lenguaje y el soporte.

palabras, el lenguaje es una convención (un acuerdo general) sobre cómo vamos a nombrar el mundo y cómo vamos a entender lo que nombramos. A su vez, el soporte es un medio que permite llevar el mensaje (los signos y significados) de una cabeza a otra. En este punto el mensaje adquiere una función transitiva (lo que Art Young (1982) y otros teóricos norteamericanos llaman transaccional) pues su trabajo es llevar la información de un lado a otro. Desde esta óptica, la prioridad sería garantizar la calidad, perdurabilidad y, como se anotó, la fidelidad del mensaje. Para el efecto, las nuevas tecnologías se ofrecen como una herramienta eficiente, resistente, manejable y barata. Hoy en día la enciclopedia Británica resulta un buen negocio para el ciudadano promedio, pues su versión electrónica la hace más asequible, ocupa menos espacio, viene en un material más resistente a la humedad y otras formas de deterioro, puede transportarse de manera más sencilla, además es ecológicamente correcta, pues no requiere talar bosques para su fabricación. Los libros electrónicos ofrecen las mismas ventajas y, seguramente, a medida que se sofistique la tecnología, ofrecerán aún mayores beneficios. Pensemos en que el niño de una escuela rural, ubicada en el centro de alguna montaña o desierto tercermundista, podrá acceder algún día a las colecciones enteras de las mejores bibliotecas públicas del mundo desde la única computadora existente en su pueblo. Quizás este acceso no garantice por sí mismo la equidad

Kundera, mi respuesta sería otra.

Como producto estético el movimiento de la obra es centrípeto, pues se encuentra dirigida hacia sí misma; el lenguaje deja de ser un medio para convertirse en objeto, por ende su vocación no es comunicativa, es decir, el éxito del mensaje no radica necesariamente en qué tan comprensible sea para el destinatario. Esta concepción no significa que necesariamente la confusión o el hermetismo sean indicio de calidad de una obra, pero salva para el arte la autonomía conceptual necesaria para que el artista explore en el lenguaje y los materiales con el objetivo de elaborar su propuesta. Para el artista, los lenguajes estéticos que le preceden son una herramienta desde la que se apuntala para elaborar su propuesta personal y encontrar su propia voz; el soporte, a su vez, es tanto un material sobre el cual disponer su idea como una parte esencial de la obra. Para el genio creativo no es lo mismo un cuadro pintado sobre lienzo que sobre madera, papel o una pantalla electrónica, de la misma forma en que cambia una escultura hecha en piedra o bronce, así reproduzca la misma imagen; un libro cambia su significado cuando pasa del papel a un formato binario; Igualmente, cada concierto, aunque se ejecute el mismo repertorio, es un momento distinto, una experiencia estética particular. En este caso el soporte hace parte de la obra y del

lenguaje. Al igual que el artista, el espectador percibe y asimila distinto la obra dependiendo del soporte. El cinéfilo nunca cambiará la sala de cine (con palomitas y fila a la entrada del teatro) por la dudosa comodidad del DVD hogareño, pese a las pantallas de televisión gigantes, con ultradefinición, que venden en las tiendas especializadas. Aunque una lámina o un CD sean sucedáneos aceptables, el buen aficionado siempre preferirá tener un cuadro original o, en su defecto, contemplarlo en el museo y el melómano irá cada que pueda al concierto en vivo. Sin mencionar las peculiaridades históricas, culturales y comerciales que median, la experiencia estética es, para el artista y el espectador, tanto intelectual, como sensorial y emotiva; ambos establecen una relación temporal y espacial específica y distinta con cada obra y una misma obra se vive de forma diferente cada vez. Desde esta perspectiva, elementos como soporte, formato, lenguaje, contenido, espacio, momento y estado anímico se conjugan para crear un instante irrepetible y, por lo mismo, precioso. De aquí que la experiencia estética sea particular, intransferible, inalienable, pero renovable, en una palabra,

singular. Una fotografía en papel es una obra distinta a una digital, así como la película pensada para el teatro se diferencia de aquella concebida para las cadenas televisivas. Posiblemente el libro electrónico sea más manual y termine siendo más barato, pero difícilmente reemplazará la relación táctil, visual, olfativa y mental que se establece con el papel, aunque, seguramente, el silicón generará sus propias mediaciones y adhesiones.

Así las cosas, el soporte, como un constituyente más, no define al arte, de la misma manera en que no determina su calidad, por ende, no puede decretar su nacimiento, caducidad o supervivencia.

Referencias:

Cassirer, Ernst. *Filosofía de las formas simbólicas*. Fondo de Cultura Económica. México, 1979.

Guiraud, Pierre. *La semiología*. Siglo Veintiuno. México, 1982

Young, Art y Fulwiler, Toby. *Language Connections*. National Council of Teachers of English. Illinois, 1982



Ivo Andric



El premio nóbel de literatura le fue otorgado en el año 1961.

Cuando las albaceas de Alfredo Nobel concedieron en 1961 el premio que lleva su nombre a Ivo Andric, justificaron esta decisión con las siguientes palabras: “Por la fuerza épica con que ha descrito los temas y los humanos destinos de la Historia de su país.”

En efecto: los libros de Andric, a modo de crónicas históricas noveladas, rebosantes de patriotismo épico, podrían estar escritos en viejos versos blancos, en lugar de presentársenos en densa prosa descriptiva. Toda su preocupación se basa en las vicisitudes de su pueblo, la Bosnia natal, país fronterizo, siempre agitado por las convulsiones políticas y por las aspiraciones dominadoras de las naciones limítrofes. El mismo Andric ha dicho: “Todo lo que he escrito es literatura de mi país y de mi mismo.”

En el fondo, esos poemas épicos en prosa que constituyen las novelas del bosnio, no se adscriben a ninguna tendencia ideológica determinada. Y, sin embargo, Andric siempre tuvo tendencias avanzadas, simpatizó con el régimen de Tito, y en él ha servido en diferentes cargos diplomáticos y administrativos.

Ivo Andric nació en Travnik (Bosnia), en el año 1892. Su infancia y juventud transcurrieron en Visegrad, a orillas del famoso río Drina, protagonista de una de sus mejores novelas.

Estudió en Zagreb y Sarajevo. En 1914 penetró en los intrincados resortes de la máquina revolucionaria y fue encarcelado por su amistad bastante próxima con Gavrilo Princip, el estudiante serbio que asesinó en Sarajevo al archiduque Francisco Fernando de Austria, hecho que sirvió de chispa para encender el grave conflicto bélico europeo que duró hasta 1918.

Como es sabido, Bosnia, uno de los trozos más agitados del llamado “avispero balcánico”, es un país de poco más de tres millones de habitantes, situado al noroeste de la península de los Balcanes, entre los Alpes Dináricos, los ríos Save y Drina y la cordillera de los

Herzegovinos. Junto con la región de Herzegovina, Bosnia perteneció desde el siglo XV al imperio Turco, pasando después -entre 1879 y 1918- al imperio austrohúngaro. Todo el país es un conglomerado de razas, en donde se mezclan los turcos con los serbios, los bosnios puros con los judíos sefarditas, los austroalemanes con los cingaros y herzegovinos. Se hablan cien lenguas y dialectos, y se practican - o se practicaban, al menos - todas las religiones, predominando la ortodoxa griega y la islámica. Ahora forma parte de Yugoslavia, con cierta autonomía federal.

En este “puzzle” étnico, que, sin embargo, conservó siempre una fuerte tendencia nacionalista, se han desarrollado todas las actividades políticas y literarias de Ivo Andric. Por las décadas de 1920 y 1930, sirvió en el cuerpo diplomático de su país, y como embajador del mismo en Berlín, le sorprendió la Segunda Guerra Mundial. Regresado a Belgrado, se retiró entonces de la vida pública, en medio de la ocupación alemana. De esa época datan sus mejores libros. Pero ya antes, en los momentos finales de la primera contienda, después de su experiencia en la prisión, había publicado *Ex - Ponto*, en cuyas páginas se presentaban la vida humana cómo una gran cárcel, dominaban, según se ha dicho, “el miedo, la soledad, el sufrimiento y la culpabilidad”.

En los años de la Segunda Guerra Mundial escribió Andric una trilogía de novelas con temas que giran en torno a la vida y las hazañas de la Bosnia y de los bosnios. Son esas tres novelas *La crónica de Travnik*, *La joven dama* y *El puente sobre el río Drina* y en ellas se traza una auténtica historia de Bosnia, desde la conquista de la misma por los turcos en 1389 hasta la creación del Estado yugoslavo después de la primera guerra europea.

El puente sobre el Drina es un auténtico poema épico; no en la acepción que la épica han dado algunos escritores contemporáneos y comprometidos como Bertold Brecht, sino en el sentido más tradicional o clásico del género. Es un relato entre histórico y colectivista, que comienza en el siglo XVI, cuando el visir turco Mohamed Pachá ordena construir el famoso puente de Visegrado,

y que concluye en 1914, cuando los cañones serbios y las voladuras de las tropas austríacas parten la obra en dos. Los verdaderos protagonistas de esta historia, por lo tanto, son Bosnia y el puente; ese puente fronterizo que durante siglos fue considerado como lazo de unión entre Oriente y Occidente.

Cientos de anécdotas llenan las páginas de esta novela. Anécdotas de íntima condición humana algunas, anécdotas de extenso significado histórico otras. Crueldades inauditas, guerras e invasiones, se alternan en este libro con pequeños episodios particulares, como el del empalado patriota o el del soldado austríaco que pierde la vida por amor. Es una obra apasionada y apasionante, que hay que leer despacio, que hay que leer pensando en la humanidad del pasado, en la humanidad del presente y en la humanidad del futuro. Está escrita con una serenidad que quiere ocultar el fervor patriótico. Tiene, en apariencia, la objetividad de una crónica, pero bajo esa objetividad se advierte un contenido afán nacionalista, a veces teñido de ternura viril, y en otras ocasiones adobado con una ligera y eficaz ironía. El puente del Drina se alza como un símbolo, enlazando el Poniente y el Levante de Europa, con toda la carga de significaciones que una y otra zona comportan. Ivo Andric nos proporciona, acaso sin proponérselo verdaderamente, el equilibrado punto medio entre dos mundos opuestos, que siempre han pugnado por fundirse y confundirse en los campos de esta vieja Europa.



Un puente sobre el Drina

Capítulo PRIMERO



A lo largo de la mayor parte de su curso, el Drina (1) discurre a través de estrechas gargantas, entre montañas abruptas, o atraviesa profundos cañones entre ribazos verticales.

Solamente en algunos lugares, sus orillas se abren en amplios valles y forman, ya sobre uno, ya sobre los dos ribazos, extensiones de terrenos fértiles en parte llanas y en parte onduladas, propicias al cultivo y a la población. Una de esas llanuras comienza aquí, en Vichegrado (2), en el lugar en que el Drina surge, describiendo una inesperada curva, del profundo y estrecho desfiladero que forman las peñas de Butko y las montañas de Uzavnitsa. El ángulo que en este lugar forma el Drina es extraordinariamente agudo, y las montañas de ambos lados son tan escarpadas y están tan próximas unas de otras que parecen un macizo cerrado del que el río brota como si fuera un muro sombrío. Pero, súbitamente, las montañas se separan y forman un anfiteatro irregular cuyo diámetro, en el lugar más ancho, no excede de unos quince kilómetros a vista de pájaro. En el punto en que el Drina surge con todo el peso de su masa de agua verde y espumosa, fuera del conjunto, en apariencia cerrado, de las montañas negras y escarpadas, se yergue un gran puente de piedra armoniosamente tallado, con once ojos de ancha abertura. Desde ese puente, como si fuese una base, se despliega en abanico un valle ondulado con la pequeña ciudad de Vichegrado y sus alrededores, con algunas aldeas colgadas de los flancos de las colinas, cubierto de campos, de pastos y de grandes extensiones plantadas de ciruelos, cortados por cercas y rociado de sotos y de unos escasos bosques de abetos. De este modo, cuando se contempla desde el fondo del horizonte parece que, bajo los amplios ojos del puente blanco, corre y se extiende no sólo el verde Drina, sino todo aquel terreno soleado y cultivado, con cuanto en él

crece con el cielo meridional por encima.

En la orilla derecha del río, iniciándose en el mismo puente, se encuentra el centro de la ciudad con su mercado turco, situado, en parte, en la llanura y, en parte, sobre la falda de las colinas. Al otro lado del puente y a lo largo de la orilla izquierda, se extiende la llanura de Mlukhine, arrabal cuyas casas están dispersas en torno a la carretera que conduce a Sarajevo. Por tanto, el puente que une los dos tramos de la carretera de Sarajevo, une también la ciudad a su arrabal.

Realmente, cuando decimos “une”, lo hacemos con tanta exactitud como cuando se dice: el sol sale por la mañana para que los hombres podamos ver en torno nuestro y dedicarnos a nuestros asuntos, y se pone por la tarde para que durmamos y descansemos de las fatigas del día.

En efecto : ese enorme puente de piedra, construcción preciosa y de una belleza tal que ciudades mucho más ricas y comerciales no poseen nada semejante – “en todo y por todo, no hay más que dos de ese tipo en el Imperio”, se decía antaño –, ese puente es el único paso permanente y seguro a lo largo de todo el curso medio y superior del Drina, y es, al mismo tiempo, el nudo indispensable de la carretera que une Bosnia con Serbia, aún más lejos, con las restantes partes del Imperio otomano hasta Estambul. Ahora bien, una ciudad pequeña y su arrabal son las únicas comunicaciones que necesariamente han de desarrollarse en los principales puntos de comunicación y a ambos lados de los puentes importantes.

Aquí también, con el tiempo, han brotado las

casas y se han multiplicado las habitaciones a los dos lados del puente. La ciudad ha vivido gracias al puente y ha salido de él como de una raíz indestructible.

Para que se vea con claridad y se comprendan íntegramente el cuadro de la ciudad y la naturaleza de sus relaciones con el puente, es preciso saber que, en la ciudad, existe todavía un puente, del mismo modo que existe todavía un río. Se trata del Rzav, franqueado por un puente de madera. En un extremo de la ciudad, el Rzav vierte sus aguas en el Drina, de suerte que el centro de la ciudad y, al mismo tiempo, la mayor parte de la aglomeración, se encuentra sobre la lengüecilla de tierra situada entre los dos ríos, el grande y el pequeño confluyen aquí, en tanto que los arrabales desperdigados se extienden al otro lado de los puentes, en la orilla izquierda del Drina y en la orilla derecha del Rzav. La ciudad está sobre las aguas. Pero aunque exista otro río y otro puente, las palabras “en el puente” no designan jamás al que franquea el Rzav, sencilla construcción de madera sin belleza, sin historia y sin más sentido que el de servir de paso a los habitantes y a sus animales. Aquellas palabras designan siempre y únicamente al puente de piedra sobre el Drina.

El puente tiene unos doscientos cincuenta pasos de longitud y unos diez de anchura, salvo en su parte central, donde se ensancha en dos terrazas simétricas a ambos lados del camino transitable, alcanzando así el doble de su anchura. A esta parte del puente se le llama



Curar con Opinión

TODA LA INFORMACION DE SALUD

Conducción DR. DANIEL CASSOLA

RADIO EL MUNDO AM 1070 • Lunes a Viernes de 17 a 18 hs
www.curarconopinion.com

curarconopinion@ciudad.com.ar

TE: (54 11) 4383-1582

la *kapia*. En este punto, sobre el pilar central que se ensancha en su parte superior, se ha añadido, a los dos lados, unos contrafuertes de manera que sobre ese pilar se apoyan, a la izquierda y a la derecha del camino transitable, las dos terrazas que se

proyectan atrevida y armoniosamente en el espacio por encima del agua verde y ruidosa. Tiene una longitud de cerca de cinco pies y una anchura igual y están rodeadas por un parapeto de piedra, idéntico al que bordea el puente en toda su longitud. Ambas terrazas, sin embargo, son completamente independientes y carecen de techo. La de la derecha, según se viene de la ciudad, se llama el sofá, y se alza sobre dos gradas. Está bordeada por asientos a los cuales sirve de respaldo el parapeto del puente. Tanto las gradas, los asientos, como el parapeto están tallados en la misma piedra clara. La terraza de la izquierda, frente al sofá, es igual a la otra, pero está vacía, sin asientos. En el centro del parapeto, el muro se alza y sobrepasa la altura de un hombre. En su parte superior, hay una estela de mármol blanco, sobre la cual está grabada una rica inscripción turca, con un cronograma que, en trece versos, indica el nombre del constructor del

puente y el año de la construcción. En la parte inferior del muro corre una fuente: un hilillo de agua brota de las fauces de un dragón de piedra. En esta terraza se ha establecido un cafetero con sus cafeteras, sus tazas, su brasero siempre encendido y con un camarero que sirve el café a los consumidores que están enfrente, en el sofá. Eso es la *kapia*. En el puente y su *kapia*, en torno de él o en relación con él, discurre y se desarrolla, como ya veremos, la vida de los habitantes de la pequeña ciudad. En todos sus relatos sobre los acontecimientos personales, familiares y públicos, se puede siempre oír las palabras “en el puente” y en efecto, en el puente del Drina tienen lugar los primeros paseos infantiles y los primeros juegos de los muchachos. Los niños cristianos, nacidos en la orilla izquierda del Drina, cruzan el puente desde los primeros días de su vida: ya, en la primera semana, son llevados a bautizar a la iglesia. Pero también los otros niños, incluso los que han nacido en la orilla derecha, y los niños musulmanes que ni siquiera están bautizados, pasan, como antaño sus padres y sus abuelos, la



mayor parte de su infancia en las proximidades del puente. Pescan con caña junto al puente o cazan pichones bajo sus ojos. Desde temprana edad, su mirada se acostumbra a las líneas armoniosas de aquella enorme construcción de piedra clara, porosa, regular e impecablemente tallada. Conocen todas las redondeces y las cavidades tan magistralmente cinceladas, del mismo modo que conocen todos los cuentos y leyendas que están ligados al nacimiento y a la construcción del puente y en los cuales se mezclan y entrelazan de manera extraña e inextricable, la imaginación y la realidad, lo verdadero y lo soñado. Y todo esto lo conocen desde siempre, inconscientemente, como si hubiese nacido con ellos, como saben sus oraciones, sin acordarse de quién se las enseñó ni de cuándo las oyeron por primera vez.

Saben que el puente fue construido por orden del gran visir Mohamed-Pachá, cuyo pueblo natal se encuentra tras una de las montañas que circundan el puente y la ciudad. Tan sólo un visir podía dar todo lo que era preciso para que se construyese aquella perdurable maravilla

de piedra. (Un visir es algo brillante, considerable, terrible y poco claro en la conciencia de los muchachos.) Fue construido por Radé, el arquitecto cuya vida debió durar varios siglos; si no, no se explica cómo pudo levantar todo cuanto hay de bello y permanente en tierras servias. Maestro legendario y realmente anónimo tal como la masa lo imagina y lo desea (a la masa no le gusta cargar su memoria ni hacerse deudora de muchos hombres, ni siquiera en espíritu). Saben que el hada de las aguas ha contrarrestado la construcción – de igual modo que, siempre y en todas partes, hay alguien que contrarresta toda construcción – destruyendo por la noche lo que había sido levantado durante el día, hasta que una voz que surgía de las aguas, aconsejó a Radé, el maestro de obras, que buscara dos hermanos gemelos, aún lactantes, niño y niña, y que se llamasen Stoia y Ostoia (3) y que una vez hallados los emparedase en los pilares centrales del puente. Inmediatamente se pusieron a buscar a tales criaturas por toda Bosnia. Se ofreció una recompensa a quien los encontrara y los llevara.

Al fin los guardianes encontraron en un pueblo lejano dos gemelos de pecho y se los llevaron a



la fuerza, en virtud del poder del visir. Pero su madre no quiso separarse de ellos. Lamentándose llorando, insensible a los insultos y a los golpes, los siguió hasta Vichegrado. Allí, consiguió llegar hasta el arquitecto. La leyenda continúa diciendo que los niños fueron emparedados ya que no había otra solución, pero el arquitecto, según cuentan tuvo piedad de ellos, y dejó en los pilares dos aberturas, a través de las cuales la desdichada madre podía dar de mamar a sus hijos. Estas aberturas eran unas falsas ventanas, practicadas con arte, estrechas como aspilleras, en las cuales, actualmente las palomas salvajes hacen su nido. Como recuerdo desde hace centenares de años, la leche maternal corre por el muro, son unos caudales blancos y delgados que, en una época determinada del año, rezuman sin cesar de las juntas, pudiéndose ver sobre la piedra una huella indeleble. (La idea de la leche de mujer evoca en la conciencia de los niños algo muy próximo e insípido y al mismo tiempo vago y misterioso, como los visires y los arquitectos; algo que los turba y los repele.) La gente raspa esas huellas lechosas que se ven a lo largo de los pilares haciendo una especie de polvo medicinal

que venden a las mujeres que, después del alumbramiento, no tienen leche.

En el pilar central del puente, bajo la kapia, hay una abertura más grande, algo así como una puerta estrecha sin hojas, como una tronera gigantesca. Se dice que en ese pilar hay una gran estancia, una sala oscura, en la cual vive un árabe negro. Esto lo que saben todos los niños. En sus sueños y en sus relatos, en los que rivalizan las mentiras, el negro interpreta un gran papel. A quien se le aparece, debe morir. Ningún niño lo ha visto todavía porque los niños no mueren, pero una noche fue visto por Klamid, un mozo de cuerda asmático, de ojos inyectados en sangre y siempre borracho o afligido por una eterna enfermedad del cabello ; y aquella misma noche murió, allí, junto al muro. A decir verdad estaba borracho perdido y pasó la noche en el puente, bajo un cielo sereno, con una temperatura de quince grados bajo cero. Los niños miran a menudo a través de esa abertura tenebrosa como si se tratase de un abismo que espanta y que atrae. Se ponen todos de acuerdo para mirar fijamente y para que el primero que



vea algo lance un grito. Con la boca abierta, temblorosos de curiosidad y de miedo hundan la mirada en esa grieta ancha y sombría, hasta que un muchacho anémico tiene la impresión de que la abertura comienza a balancearse y a desplazarse como una cortina negra o hasta que uno de sus compañeros, burlón y decidido (siempre hay alguno de ese género), grita: “¡El negro!” y finge huir. Esa reacción turba el juego y suscita la decepción y la indignación de aquellos que gustan de los juegos de la imaginación, que detestan la ironía y que creen que mirando atentamente se puede ver verdaderamente algo y experimentar alguna sensación. Pero por la noche, durante el sueño, muchos luchan con aquel Árabe del puente, como con el destino, hasta que su madre los despierta y los libera de la pesadilla. Y mientras ella les hace beber agua fría “para expulsar el pánico” y le obliga a pronunciar el nombre de Dios, el muchacho, extenuado por los juegos del día, vuelve a dormirse con el sueño pesado del niño en el que el pavor no puede aún desarrollarse ni durar mucho tiempo.

Más arriba del puente, sobre la orilla escarpada de calcárea gris, a ambos lados se ven, a intervalos regulares, dos cavidades circulares, emparejadas como si se hubiesen esculpido en la piedra las huellas de las herraduras de un caballo de tamaño sobrenatural; vienen de arriba, del Viejo Burgo, y bajan por la pendiente rocosa hasta el río, apareciendo de nuevo en la otra orilla, donde se pierden bajo tierra y bajo

la vegetación.

Los niños que, en el verano, pescan pececillos durante todo el día a lo largo de esta orilla pedregosa, saben que son huellas de los pasos de antiguos guerreros, que se remontan a tiempos muy antiguos. Entonces vivían en aquella tierra héroes de gran altura; la piedra aún no había adquirido consistencia, era blanda como la tierra y los caballos eran como los héroes: de un tamaño gigantesco. Para los niños serbios, únicamente, se trata de la huella de las herraduras de Charats (4). Están allí desde los tiempos en que Kralievitch Marko, estaba en prisión arriba, en el Viejo Burgo, se escapó, bajó la colina y, de un salto, atravesó el Drína sobre el cual entonces no había puente. Pero los niños musulmanes saben que no fue Kralievitch Marko y que no podía ser él (¿Desde cuando un cristiano y un bastardo habría adquirido tal fuerza y poseído tal caballo?), sino Djerzelez Alia (5) sobre su jumento alado quien como se sabe despreciaba las barcas y a los barqueros y atravesaba de un salto los ríos como si fuesen riachuelos. Los niños ni siquiera discuten sobre este asunto; unos y otros están convencidos del sólido fundamento de sus creencias. Y no hay precedente de que nunca nadie haya conseguido disuadir a alguno de los otros, ni de que alguno haya cambiado su punto de vista.

En estas cavidades redondas, anchas y profundas como grandes

Escudillas, el agua se conserva mucho tiempo después de la lluvia, como en recipientes de piedra. Los niños llaman pozos a esas cavidades llenas de agua, de lluvia tibia, y unos y otros, sin distinción

CW & Asociados



se especializa en las siguientes áreas:

Rediseño de Procesos y Estructuras Organizacionales - Sistemas de Calidad - Sistemas de Gestión según modelos TQM y Premio Nacional de la Calidad - Outsourcing de Auditorías Técnicas y de Calidad - Administración de Relaciones con los Clientes (Customer Management) - Planearamiento Estratégico de Sistemas - Sistemas Informáticos - Análisis y Mejoramiento de la Competitividad de las Pymes - Comercio Exterior - Capacitación Integral

Bilingüe: 1653 5º 51 (1425) Cap. Fed. - Tel: 4821-1853/15-4-650-8021 - ventas@cw2vias.com.ar

de creencias, echan en ellos los pececillos, generalmente gobios, que pescan con anzuelo. En la orilla izquierda, algo separado e inmediatamente por encima del camino, hay un gran túmulo de tierra, pero de una tierra dura, gris y petrificada. Nada crece ni florece salvo una hier-becilla, dura y punzante como un alambre de acero.

Ese túmulo es el blanco y la frontera de todos los juegos infantiles que se desarrollan en torno al puente. Antaño, se llamó a ese lugar la tumba de Radislav. Según cuentan, fue un jefe servio, un hombre poderoso. Cuando el visir decidió construir un puente sobre el Drina y pidió gente, todos se sometieron y se incorporaron a la leva. Únicamente se rebeló aquel Radislav; levantó al pueblo y lanzó al visir la orden de que abandonase aquel trabajo, porque encontraría grandes dificultades para construir un puente sobre el Drina. Y efectivamente el visir se vio y se deseó para apoderarse de la persona de Radislav; se trataba de un mozo que dejaba atrás al común de los mortales: no había fusil, ni sable que pudieran batirle: lo destruía todo como un torbellino. A tal extremo llegaba la fuerza del talismán que llevaba consigo.

Y quien sabe lo que habría ocurrido, ni si el visir habría llegado a construir el puente, si uno de sus servidores, hombre hábil y astuto, no hubiese logrado sobornar y pagar al criado de Radislav. Así fue posible sorprender a este último y estrangularlo mientras dormía dormía, tras haberle atado con cuerdas de seda, ya que su amuleto sólo era ineficaz contra la seda. Nuestras mujeres creen que hay una noche al año en la que se puede ver descender del cielo una fuente luz que cae sobre el túmulo. Esto sucede en otoño, entre la Asunción de la Virgen y la Navidad. Pero los niños que, crean o no en esta leyenda, permanecen velando cerca de las ventanas que dan a la tumba de Radislav, no han logrado nunca ver el fuego del cielo, pues antes de la medianoche el sueño ha hecho presa en ellos. En compensación, hay viajeros que sin pensar siquiera en la leyenda, han visto, al regresar por la noche a la ciudad, una luz blanca sobre el túmulo, tras el puente.

Por el contrario, los turcos de la ciudad, cuen-

tan, desde tiempos muy remotos, que en aquel lugar murió, mártir de su fe, un derviche llamado Chekn-Turkhania que fue un gran héroe y defendió en ese punto el paso del Drina contra un ejército de infieles. Y si no hay en el lugar una lápida funeraria ni un turbé (6) es porque tal fue el deseo del derviche; quiso ser enterrado así, sin signo ni marca distintiva, para que no se supiese que él yacía allí. Y así, si algún ejército de infieles se lanzaba al asalto por aquellos parajes, él se alzaría y los detendría, como otra vez lo hizo, impidiendo que fuesen más allá del puente. Sólo el cielo en compensación, ilumina a veces su túmulo, con su luz. Así pasa la vida del los niños de la ciudad: bajo el puente y en torno al puente, en un juego gratuito o en sueños pueriles. Pero esa vida, con los primeros años de su madurez se traslada al puente, a la kapia donde la fantasía juvenil encuentra otro alimento y nuevos dominios, aunque al mismo tiempo se inicien las preocupaciones, las luchas y los trabajos de la existencia.

En la kapia y alrededor de ella, nacen los primeros sueños de amor, las primera ojeadas lanzadas al pasar, las reflexiones y los cuchicheos. También nacen aquí los primeros negocios, las querellas y los acuerdos, las citas y las esperas, aquí sobre el parapeto de piedra se exhiben para la venta las primeras cerezas y los primeros melones, los saleps (7) de la mañana y el pan candeal aún caliente. Aquí se reúnen los mendigos, los lisiados y los leprosos, junto a los muchachos sanos que quieren ver o ser vistos o que tienen algo que ofrecer relativo a frutas, vestidos o armas.

Aquí se sientan frecuentemente las personas notables y de edad madura, para conversar un poco de los asuntos públicos y de las preocupaciones comunes, pero aún más a menudo son los jóvenes los que acuden para cantar y bromear ...

(1) El Drina es el afluente más importante del río Sava. Esta formado por el Piva y el Tara, dos riachuelos que nacen

en los montes Durmitor y en el macizo de los Komovi. (N. del T.)

(2) Vichegrado, ciudad bosníaca, situada a orillas del Drina, de considerable importancia durante la Edad Media, por constituir un punto de tránsito entre el mundo cristiano y el islámico. (N. del T.)

(3) En servio-croata Stoiati quiere decir estar de pie y Ostoati permanecer ; de ambas palabras derivan los nombres de Stolia y Ostoia (N. del T.)

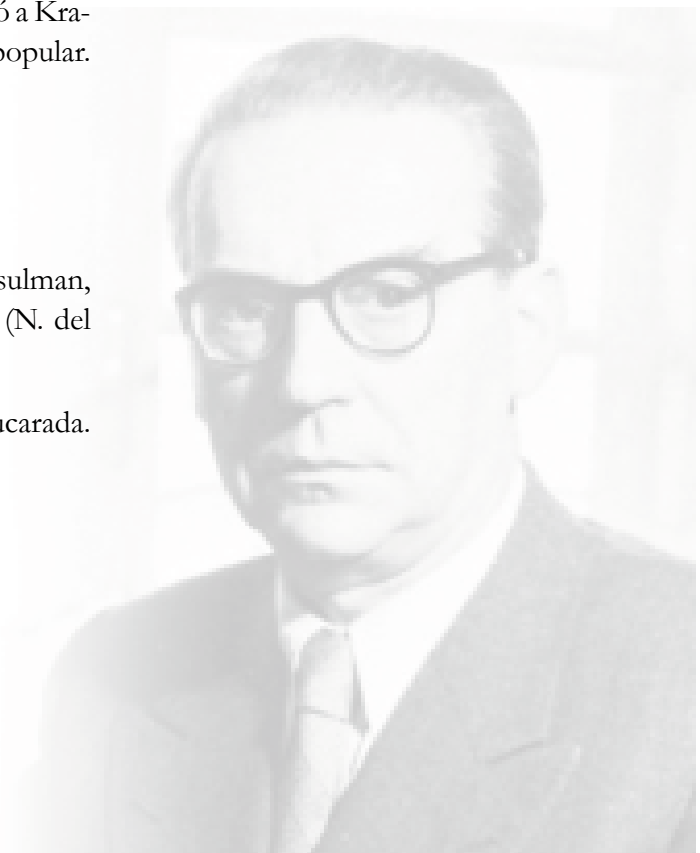
(4) Charats, caballo que perteneció a Kralievitch Marko, héroe de la poesía popular. (N. del T.)

(5) Héroe musulmán legendario.

(N. del T.)

(6) El turbé es un mausoleo musulmán, rematado por una columna blanca (N. del T.)

(7) Bebida turca muy densa y azucarada. (N. del T.)



DENTALMED SAN MIGUEL

Servicios Odontológicos
Red Metropolitana de Atención
Obras Sociales - Prepagos

dentalmed@gmail.com



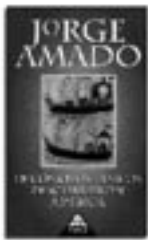
Kazuo Ishiguro

Un artista del mundo flotante

Esta novela se desarrolla en el Japón de la posguerra. El período que media entre el comienzo de las negociaciones para casar a su hija Noriko y la boda transcurre entre octubre de 1948 y junio de 1950.

Ono es un artista que no es conciente de su propia importancia. Hasta que logra comprar la casa de un aristócrata por ganar una subasta de prestigio. Las relaciones tortuosas con su yerno, el recuerdo doloroso de la muerte de su hijo durante la guerra, la relación tierna con su nieto y los jugosos diálogos con sus dos hijas, condimentan esta narración. Las decisiones erróneas y el brusco cambio de la vida social y política de su país pintan para Ono un panorama sombrío, muy distinto al de sus antiguas pinturas que sus hijas por vergüenza o temor decidieron esconder.

El autor de *Pálida luz en las colinas* y *Los inconsolables*, despliega en esta obra su mejor narrativa.



Jorge Amado

De cómo los turcos descubrieron América

Amado narra la historia de dos amigos, quienes se conocieron en el barco donde viajaron con rumbo a Brasil. En realidad era uno sirio y el otro libanés, pero como viajaban con papeles del imperio Otomano los llamaron turcos.

Raduan Murad era un fugitivo de la justicia que lo perseguía por holgazanería y afición a los naipes, se decía además letrado en prosa seductora. Jamil Bichara era descendiente directo del moro Alonso Bichara quien viajó como tripulante en una de las tres carabelas de Colón. Jamil habitaba en un pueblito perdido en la selva, Raduan se instaló en la pujante ciudad de Itabuna. De tanto en tanto se visitaban, hasta que Raduan tuvo la idea de proponer a un próspero comerciante (Ibrahim) que se asociase con su amigo. El desafío era tentador, pero Jamil debía además casarse con Adma, la hija primogénita de Ibrahim quien no estaba precisamente bien dotada. Esta novela corta, divertida, sensual y picaresca, destaca como nunca el humor, magia e ingenio de Jorge Amado.

NICOLAS CASTILLO

PRODUCTOR ASESOR DE SEGUROS

Matrícula S.S.N. 62280

AUTOMOVILES - HOGAR - COMERCIOS
INCENDIO - ACCIDENTES PERSONALES - A.R.T. - CAUCION

Mansilla 754 IP. Dto. 5 Inzaingo (C.P.1714) - Tel: 4623-3283 / 4623-4100 - castillojn@yahoo.com.ar